KURDISTAN AMÉRICA LATINA

BOLETÍN INFORMATIVO Nº 96

14.05.18– 20.05.18

INDICE DE CONTENIDOS:

"El peligro en Turquía está representado por la alianza fascista del AKP-MHP"

El miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Comunidades de Kurdistán (KCK), Mustafa Karasu, escribió un artículo para el periódico *Yeni Özgür Politika* y evaluó las elecciones anticipadas del 24 de junio en Turquía y la importancia del éxito de Partido Democrático de los Pueblos (HDP).

A continuación publicamos la versión traducida del inglés del artículo de Karasu:



Quedan unos 40 días para las elecciones del 24 de junio. El poder fascista del AKP-MHP y Recep Tayyip Erdogan no parecen capaces de ganar estas elecciones de manera legítima. Es decir, si no hacen movimientos sucios y provocaciones dirigidas para no perder. Es posible encontrarse con algunos eventos que afectarán el proceso de los comicios en cualquier momento.

El fascismo del AKP-MHP intentará por todos los medios garantizar que no haya elecciones justas. Como esta no es una elección justa, igualitaria y democrática dado que más de seis mil dirigentes y miembros del HDP están en prisión.

Esta elección ocurre en un ambiente insalubre. Sin embargo, los revolucionarios deberían tomar este proceso electoral tal como es, ya que las fuerzas de la democracia han luchado en las condiciones más difíciles. Este proceso también debe verse como parte de una desafiante lucha por la democracia.

Sin embargo, es un enfoque equivocado decir que como nada surgirá de esta elección, no nos molestaremos en ir a las urnas. Por supuesto, esta elección puede no cambiar mucho, pero llevar a cabo un buen trabajo electoral y tener resultados positivos será una contribución importante a los cambios y acontecimientos positivos que se avecinan. Un enfoque indiferente a esta elección debe verse como un enfoque que se niega a participar en la lucha.

Es importante que las fuerzas democráticas en este entorno electoral formen una alianza en torno al HDP. Se ha formado una verdadera alianza de lucha. Esta no es una alianza electoral sino una alianza de lucha. Es importante considerar esto en términos de la lucha por la democracia. La participación de las fuerzas democráticas, especialmente las fuerzas socialistas, en el proceso electoral en torno al HDP afectará positivamente los resultados de los comicios.

Las áreas metropolitanas de Turquía en particular afectarán los resultados de las elecciones. Si se agregan los votos de los kurdos a las fuerzas democráticas, a los grupos étnicos y religiosos oprimidos, entonces se superará el umbral (del 10% de votos) y aumentará enormemente el número de diputados y diputadas.

Es un hecho: el voto en las metrópolis de Turquía será decisivo para que el HDP supere el umbral. De hecho, esto es lo que sucedió en las elecciones anteriores, el 7 de junio y el 1 de noviembre.

Ciertamente, los votos obtenidos en Kurdistán son importantes. Porque una parte significativa de los votos kurdos van al HDP.

Si tomamos Amed como ejemplo, veremos que el 75 por ciento de los votos han ido al HDP. Aproximadamente el 90 por ciento de los votos, en aproximadamente 10 distritos, fueron para el HDP.

En este sentido, Kurdistán es el área principal en la cual la lucha por la libertad y la democracia se lleva a cabo a través del HDP.

Sin embargo, cuando consideramos que la gran cantidad de kurdos que emigraron a Turquía se convierte en metrópolis, formando una parte considerable de estas ciudades, y si consideramos que una gran parte de las fuerzas democráticas vive en áreas metropolitanas, estas áreas están abiertas tanto en términos de libertad, lucha legal y democrática. Las metrópolis están ganando importancia en este proceso.

Pero no es suficiente asegurar los votos de los kurdos y el HDP en la metrópoli. Es importante tener un enfoque que favorezca la convergencia de los votos de las fuerzas democráticas y los sectores sociales fuera de la base del HDP.

Si la democratización de Turquía es importante desde el punto de vista de la solución de la cuestión kurda, entonces es importante llevar a cabo un trabajo destinado a atraer fuerzas democráticas fuera del HDP en las metrópolis. Concentrarse solo en asegurar los votos de los kurdos y el HDP sería equivocado.

En este sentido, es necesario apuntar a asegurar el más alto nivel de votos de los alevíes en las metrópolis. Los problemas y las aspiraciones de estos círculos solo pueden abordarse en un país democrático.

Las fuerzas socialistas y de la democracia, por otro lado, que llevan décadas luchando por la democracia, han entendido que es necesario unir fuerzas con el HDP. Todo esto muestra que el HDP podría experimentar una gran mejora en la metrópolis. Parece que los alevíes y las fuerzas de la democracia se inclinarán hacia el HDP, más de lo que lo hicieron en las elecciones del 7 de junio de 2015.

También es importante que los partidos en el Kurdistán entren en la alianza electoral con el HDP. Sin lugar a dudas, se trata de un desarrollo positivo ver que estos círculos que están perturbados por el sistema fascista del AKP-MHP y la dictadura de un solo hombre, se están uniendo a pesar de sus diferentes concepciones políticas.

Hay una diferencia de programa entre el HDP y estas fuerzas políticas. Sin embargo, el problema más fundamental, la solución democrática de la cuestión kurda, proporciona el terreno para que se reúnan y formen una alianza electoral.

Las relaciones y asociaciones creadas con las fuerzas democráticas en las metrópolis de Turquía se pueden hacer de manera diferente con estas fuerzas en Kurdistán.

Esta alianza electoral puede ser la base para la creación de plataformas comunes para la libertad del Kurdistán en el futuro.

Este paso es importante en la búsqueda de la unidad de los kurdos contra el fascismo del AKP-MHP.

El programa del HDP y los diferentes acuerdos políticos de estos partidos no son una barrera para la alianza electoral. Cada parte

hace su propia propaganda de forma libre. Por supuesto, prestando atención a las sensibilidades de los demás.

El HDP no es una fiesta kurda, pero los kurdos son parte de ella. Sin duda, la democracia y la solución a la cuestión kurda son los objetivos comunes más básicos. Esto puede verse como un terreno importante para construir y desarrollar relaciones.

Creemos que es posible construir una alianza fuerte a partir de eso. Luego, la discusión sobre cuántos candidatos se tratará fácilmente. También creemos que esto se resolverá mediante el entendimiento mutuo.

El discurso y el lenguaje que se utilizarán en este proceso de elección son importantes. Las fuerzas de oposición pueden criticarse mutuamente. Debido a su mentalidad y entendimiento político, estas fuerzas de la oposición han decidido no hacer una alianza electoral con el HDP.

Esto es comprensible: evitar a los kurdos en Turquía es lo peor de la enfermedad política. Es necesaria una lucha ideológica y política contra esta enfermedad. Sin embargo, el fascismo del AKP-MHP es dañino para todos en Turquía y también lo es la dictadura de Erdogan.

Si este poder fascista no es derribado, la opresión fascista aumentará. La política de guerra aumentará. Es por eso que es muy importante detener este poder. Esta es una postura democrática y una lucha en sí misma. Desde este punto de vista, la lucha principal en este proceso electoral debe estar dirigida contra este poder fascista. Esta es la prioridad. Por el contrario, es una distracción para apuntar a las otras fuerzas de la oposición sean lo que sean.

Hay prioridades que deben ser dirigidas en cada período diferente. Es incorrecto confundir y crear ambigüedad en el entorno. Las fuerzas democráticas y las fuerzas democráticas kurdas deben prestar atención a esto.

Sin lugar a dudas, las fuerzas democráticas luchan contra todas las clases dominantes y las fuerzas no democráticas. Las fuerzas democráticas y las fuerzas democráticas kurdas saben muy bien de qué se trata.

En la actualidad existe una alianza fascista establecida por el AKP-MHP.

En este momento el nacionalismo, el chovinismo y el genocidio han sido llevados a una dimensión más peligrosa y con una máscara religiosa.

En lo que respecta a las diferentes comunidades étnicas y religiosas, existe el peligro del genocidio como nunca antes. Este peligro está representado por la alianza fascista AKP-MHP.

FUENTE: Mustafa Karasu / Yeni Ozgur Politika / ANF / Edición y traducción: Kurdistán América Latina

La emancipación kurda frente a los poderes sirios

Rojava (1) es a veces acusada, tras el inicio de la respuesta popular de 2011 y la guerra civil que la ha seguido, de complicidad con el régimen de Bashar Al Assad. Para entender el lugar de los kurdos en Siria, y en la región en general, es necesario repasar una historia particularmente compleja: sólo bajo esta luz es posible desentrañar las relaciones de los revolucionarios kurdos con el poder sirio, el Estado turco vecino y los rebeldes de mayoría árabe.



La llegada del Estado-nación y el capitalismo a Oriente Medio alteró profundamente las relaciones entre comunidades. Las primeras revueltas kurdas contra el Imperio Otomano comenzaron a principios del siglo XIX como reacción a una serie de reformas de modernización del Imperio (basado en el modelo occidental de centralización del poder). Siguió la caída de los principados kurdos y el fin de su autonomía política; ciertas tribus kurdas sunitas fueron integradas en el seno del aparato represivo del Imperio Otomano, vía la creación, al principio de los años 1890, del cuerpo contra-insurreccional de los Hamidíes (éste último jugará un papel esencial en el genocidio de los cristianos de Oriente y dividirá a los kurdos, permitiendo así al poder marginalizar a los alevís, los yezidís y a ciertos sunitas refractarios). Para las autoridades imperiales de la Sublime Puerta se trata de estructurar un Estado-nación unificado alrededor de una identidad musulmana sunita y otomana. La tentativa, por los Jóvenes Turcos, de importar hasta el seno del Imperio Otomano un sistema político inspirado en el jacobinismo y en la III República francesa, resultó ser de una violencia inaudita contra las minorías. Los cristianos, que componían alrededor del 20% de la población de Oriente Medio, son los más tocados (actualmente, casi han desaparecido): el genocidio armenio, desatado en 1915, es la consecuencia más brutal; después llega el turno de los kurdos, salvados parcialmente por su condición mayoritaria de musulmanes sunitas.

La Primera Guerra Mundial puso fin a este deseo de homogeneización de los Jóvenes Turcos. La desintegración del Imperio Otomano, consagrada en el Tratado de Sèvres, deja un legado de odio entre las comunidades religiosas y étnicas. Un patrimonio que las potencias francesas e inglesas mantendrían para asegurar su dominio sobre Oriente Medio: la primera invadió rápidamente las costas sirias y libanesas; la segunda, Mesopotamia y Palestina. En el suelo de la futura "Turquía" desde 1919 hay una guerra entre el independentista nacionalista Mustafá Kemal -pronto conocido como Atatürk- y el sultán otomano de Estambul, entonces apoyado por las potencias europeas deseosas de desmantelar Anatolia. El apoyo de los kurdos será decisivo para la victoria del líder independentista, que, a través de sus discursos, hace un llamamiento a la lucha contra los invasores cristianos para reunir a los musulmanes, incluidos los kurdos. El sultanato es abolido en 1922; un año después se proclama la República de Turquía, basada en un solo partido; el califato desaparece en 1924. El Tratado de Angora (antiguo nombre de Ankara), firmado entre Francia y Turquía por el nuevo presidente Atatürk, establece la frontera norte de Siria y, por tanto, la separación entre Kurdistán Occidental (Rojava) y Kurdistán del Norte (Bakur).

Por consiguiente, el Estado francés dividió su espacio mandatario en cinco estados: el Estado del Líbano, el Estado Alouita (en la costa alrededor de Latakia y Tartús), el Estado de las Montañas Drusas (alrededor de la región de Suwayda, en la frontera meridional de Siria con Jordania), el Estado de Damasco y, por último, el Estado

de Alepo. Éste último comprende la gran mayoría de las zonas kurdas de Siria. Las autoridades francesas apoyan a algunas fuerzas tribales kurdas para proteger la frontera norte del país de las incursiones turcas. Raqqa se convirtió así en una de las principales bases de la tribu kurda de los Millis, anteriormente hamidíes, reconvertida en una fuerza suplementaria. El Estado multirreligioso y multiétnico del Sanjak de Alejandreta fue establecido en 1923, antes de ser anexionado por Turquía en 1938. El territorio sirio no tardó en verse amenazado por la voluntad turca en el norte (Turquía no aceptaba la presencia francesa en Siria), y por los ingleses, tanto en el sur como en el este (la monarquía británica apoyó en gran medida al bloque nacionalista árabe contra la presencia francesa). El Estado francés, por su parte, apoya a las minorías frente a una mayoría árabe sunita cada vez más nacionalista y hostil. En la década de 1930, refuerza la posición de Damasco en la administración colonial y se estructura en torno a burócratas árabes damascenos. Notables sirios kurdos se quejan regularmente ante las autoridades francesas de las amenazas de algunos funcionarios árabes nacionalistas, preocupados por la homogeneización étnica: expulsar a los kurdos de Siria una vez conquistada la independencia… Las tensiones se convierten a veces en revueltas.

De la independencia al partido Baath

La independencia de Siria es proclamada el 17 de abril de 1946. Los últimos ocupantes franceses se retiran del territorio, expulsados por el bloque nacionalista. Pero en las zonas predominantemente kurdas del país, esta salida queda lejos de ser siempre experimentada como una liberación: la región de Jazira, que cuenta con una fuerte minoría siríaca (2), es una de las últimas en caer en manos de los nacionalistas sirios; es literalmente saqueada (los informes de los servicios de inteligencia franceses reportarán intensos saqueos de empresas cristianas y kurdas, así como una feroz resistencia de las tropas auxiliares locales). El bloque nacionalista es entonces percibido como un nuevo invasor. Para la República siria, esto conducirá a una situación inestable marcada por una sucesión de golpes de Estado.

Las tres corrientes principales de pensamiento del mundo árabe se enfrentarán allí. Dos de ellas siguen siendo mayoría en la actualidad: el panarabismo y el panislamismo; queda un polo comunista, en gran medida marginado en la actualidad. Todos los partidos políticos en el poder desde la independencia pertenecen al panarabismo y al panislamismo o están próximos a ellos: en ambos casos, los kurdos y otras minorías se ven excluidos. El primero rechaza por principio la idea de un Estado multiétnico y niega todo derecho a los kurdos; el segundo pretende abarcar a todas las poblaciones musulmanas (sunitas, en este caso), de las que la mayoría de los kurdos forman parte, aunque éstos últimos son acusados regularmente de “incredulidad”; para muchos de ellos, la fe viene después de la identidad cultural. Además, los partidos políticos kurdos que movilizan el cuerpo social en Kurdistán adoptan una línea laica (si bien hay algunos partidos islamistas kurdos, siguen siendo muy minoritarios). En 1958, los panárabes ganaron la batalla con el establecimiento de la República Árabe Unida, que dio lugar a la fusión de los estados sirio y egipcio -Turquía, que había amenazado con invadir y anexionarse Siria, empujó al parlamento sirio a maniobras similares-. Los sirios lo viven como una colonización. Esta república fue efímera, duró hasta 1961, pero tuvo un aspecto importante: la primera planificación de deportación y asimilación forzada patrocinada por las propias autoridades egipcias. El objetivo es expulsar a los árabes alauitas de la costa para sustituirlos por árabes sunitas y, al mismo tiempo, arabizar a los kurdos de las tierras agrícolas del norte de Siria. Si bien este plan no se puede aplicar -sólo una aldea alauita es deportada a Rojava-, tiene un profundo impacto en las minorías sirias. El Partido Baath -socialista y nacionalista panárabe- finalmente toma el poder en 1963; sus líderes son oficiales procedentes de minorías religiosas, incluyendo a un tal Hafez Al Assad, alauita.

“Destruir el peligro kurdo”

Muchas divisiones sacudirán al partido Baath, desde 1963 hasta la llegada al poder de la tendencia “neomarxista” traída por Assad siete años más tarde. Un “enemigo interno”, sin embargo, une a todas las tendencias: los kurdos. El Kurdistán se presenta así como un “segundo Israel”, capaz de provocar una “Nakba”, una catástrofe, como la experimentada por Palestina en 1948. Los kurdos son retratados como salvajes a los que se les niega, además, cualquier singularidad lingüística y cultural, no se les reconoce como “un pueblo” … Una política de gran violencia recae sobre ellos. Uno de los teóricos de la limpieza étnica es Mohammed Taleb Hilal, padre del llamado “plan de ablación” (3). Diseñado a principios de los años 60, su objetivo es “aniquilar el peligro kurdo”: un legado de los nacionalistas sirios y de los pogromos antikurdos y cristianos. Se establece una política llamada de “cinturón árabe” (4): imponer el “socialismo árabe” a los kurdos confiscando sus tierras para que sean cultivadas por “colonos árabes” en granjas estatales. Deportaciones (a zonas menos fértiles), encarcelamiento sistemático de líderes, represión de los partidos kurdos (en particular el Partido Democrático del Kurdistán sirio, todavía activo en la actualidad), introducción de una política de subdesarrollo en la educación y los servicios públicos, prohibición de la lengua kurda, privación del acceso al empleo… 120.000 kurdos fueron, además, privados de la nacionalidad siria en agosto de 1962 (5): ya no tienen ningún derecho, ni siquiera el derecho a dormir en un hotel (sus descendientes correrán con los gastos: hay unos 300.000 kurdos apátridas en vísperas de la revolución siria de 2011). La situación de los kurdos sirios puede compararse en muchos aspectos con la de los judíos bajo el régimen de Vichy; muchos miembros del régimen baazista nunca han ocultado su simpatía por el fascismo o su feroz antisemitismo (6).

La llegada de Hafez Al Assad al poder no ha aliviado esta política de represión, por mucho que digan bastantes libros de historia. Se aceleró incluso a principios de los años setenta, antes de ser abandonada, tres años más tarde, en favor de una amenaza considerada mucho más importante a los ojos del régimen: los Hermanos Musulmanes. La resistencia kurdo-siria sale como poco debilitada de esta secuencia.

De la distensión a la represión

El Partido Baath reorienta su política. Para desestabilizar a su vecino turco da la bienvenida a Abdullah Öcalan, líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), justo antes del golpe de Estado turco de 1980. El PKK organiza reuniones en Damasco y establece campos de entrenamiento militar en el Líbano, en el valle de la Bekaa; en los primeros días, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) se encarga del entrenamiento militar. Pero para el Estado sirio se trata más de un acuerdo de “dejar hacer” que de una verdadera alianza estratégica; el régimen sigue temiendo, en silencio, la posible revuelta de su propia minoría kurda… El PKK se alía con las fuerzas árabes contra Israel. Ésta es su prueba de fuego: once de sus combatientes caerán en el martirio contra el Tsahal (7). Los revolucionarios kurdos, a diferencia de sus colegas del PDK con base en el Kurdistán iraquí, han adoptado una clara línea antisionista y pro-palestina. Pero 1988 marca una ruptura entre los kurdos, el “mundo árabe” y Palestina: la mayoría de los líderes palestinos aprobarán la operación genocida Anfal llevada a cabo por Saddam Hussein contra los kurdos de Irak…

En la década de 1990, la guerra se desata en el Kurdistán turco e iraquí. Aumenta la presión sobre el líder del PKK en Siria. El régimen de

Assad padre está en dificultades, especialmente por la construcción de presas por parte de Turquía y el control del agua operado por esta última. Gracias a los acuerdos entre Ankara y Damasco y a la insistencia de muchas grandes potencias internacionales, Öcalan es expulsado de Siria en 1998 y luego capturado en Kenia durante una operación promovida, en particular, por los servicios secretos turcos, estadounidenses e israelíes. Éste es el comienzo de la reanudación de la tensión entre los kurdos del PKK y el Estado sirio. El antepasado del Partido de la Unión Democrática (PYD), el homólogo sirio kurdo del PKK, se funda entonces: en 2003 se convierte en el partido que conocemos hoy, encabezando la futura revolución de Rojava. Se está produciendo un cambio radical en la estrategia política: las autoridades revolucionarias kurdas están abandonando su línea de "independencia" y ahora exigen claramente autonomía y federalismo tanto en Turquía como en Siria. Durante este período, los kurdos de Siria, que representan alrededor del 15% de la población, se organizan. PYD y PKK ganan una base popular real en el norte del país -Rojava- y estructuran entonces la resistencia. En 2004, en la ciudad de Qamishlo, se produce un incidente entre un equipo de fútbol árabe de Deiz-Ezzor (región siria que apoya al Baath iraquí) y un equipo kurdo. Los árabes exhiben retratos de Saddam Hussein; la policía dispara a los kurdos; estallan disturbios en toda Rojava. El régimen dirigido por Bashar Al Assad, en el poder desde hace cuatro años, reprime violentamente a su minoría kurda: 43 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos. Se reaviva así la lucha de los kurdos sirios. Ankara y Damasco intensifican su colaboración, deseosos de aplastar a los kurdos y sus organizaciones políticas revolucionarias. El PYD -bandera del confederalismo democrático- es el objetivo principal de esta represión, que causará muchas muertes. En vísperas de la revolución, más de 1.500 de sus militantes se encontraban tras las rejas del régimen sirio, bien conocido por su uso de la tortura.

Y luego viene la revolución

Los kurdos de Siria y el PYD participan ampliamente en los movimientos de protesta contra el régimen baazista a partir de 2011. Mechaal Tamo, una figura de la oposición kurda a Assad, es asesinado. Surge la cuestión de la militarización del conflicto: el PYD rechaza el camino armado, temiendo la instrumentalización de la revuelta por parte de potencias extranjeras (8). El régimen sirio se asusta, el auge de la oposición obliga, y trata de dividir a ésta última liberando a los yihadistas y dejando que los kurdos se ocupen parcialmente de los cantones de Afrin, Kobané y Jazira, formando así las tres zonas autoadministradas de Rojava (9). La revolución de Rojava, nacida el 19 de julio de 2012, es una continuación de la revolución siria. Bajo presión, el régimen de Bashar Al Assad libera a los presos políticos y ratifica el regreso de los opositores políticos en el exilio. El proceso emancipador iniciado en Rojava avanza contra el Estado-nación y se construye a contracorriente de todas las políticas que hasta ahora se han llevado a cabo en la región: sobre el terreno son evidentes los avances democráticos, pluralistas, feministas y sociales.

Fruto del panarabismo y del panislamismo, el racismo sistémico contra los kurdos sigue dominando a una parte de la población árabe siria. La rebelión no está exenta de esta herencia política y cultural racista; el apoyo turco a los grupos armados islamistas acentúa esta oposición (10). Si el PYD propone numerosos acuerdos de cooperación con la rebelión, a cambio del reconocimiento de la autonomía de las regiones de mayoría kurda, éstos se rechazan sistemáticamente. "Los salafistas y los Hermanos Musulmanes financiados por las potencias del Golfo propagan su odio a diario. Los mensajes de los dignatarios religiosos o de los soldados del ELS (Ejército Libre Sirio) llaman a los sirios a pasar a los alauitas por la picadora (…) El ELS es una marca que cubre una realidad muy compleja, una multitud de bandas. Y los kurdos constatan que elementos que dicen ser del ELS los atacan. Ésta es la razón por la que crearon sus propias milicias de seguridad (11)", dice Rhodi Mellek, portavoz del PYD, en junio de 2013. Tres meses más tarde, combatientes del ELS, aliados de Al Qaeda, disparan con morteros contra barrios kurdos de Alepo y trece grupos rebeldes anuncian que la lucha unitaria contra Assad debe "basarse en la sharia" (12) antes de asociarse con la organización yihadista Frente Al Nusra. Este último había estado "presionando desde principios del mes de Ramadán a los habitantes para que observaran el ayuno" y "atacaba a las mujeres que no llevaban velo, como es el caso de las combatientes kurdas" (13)… La ruptura es definitiva (14). Sin embargo, algunos grupos del ELS se unen a la alianza multiétnica formada por las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG) contra Daesh: las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF). La revolución de Rojava, directamente amenazada por Daesh y el ala hegemónica islamista de la rebelión apoyada por Turquía, Qatar y Arabia Saudí, no pretende dividir sus fuerzas y enviar sus tropas contra el régimen, que todavía ocupa ciertos territorios en el norte de Siria. El PYD y el régimen de Assad acaban estableciendo una especie de "pacto de no agresión": la realpolitik obliga. Sin embargo, el gobierno sirio sueña con poner fin a esta alternativa revolucionaria autónoma en su territorio, como repite una y otra vez (15), pero el equilibrio de poder militar no se lo permite.

Un futuro incierto

A lo largo de la guerra civil siria, las relaciones entre el régimen de Assad y las autoridades revolucionarias de Rojava han estado marcadas por enfrentamientos y conflictos. En 2012, estallaron violentos combates entre las YPG y el ejército árabe sirio en la ciudad de Derik, que tiene una gran minoría cristiana. En 2013, el distrito kurdo de Sheikh Maqsoud en Alepo, defendido por las YPG, se encuentra bajo una avalancha de fuego del régimen: las fuerzas gubernamentales serán derrotadas en una sangrienta guerra urbana. En Qamishlo, dos años más tarde, los auxiliares del Estado sirio intentaban reclutar a jóvenes kurdos por la fuerza: se produjeron enfrentamientos armados y la intrusión de las YPG en la prisión del régimen para liberar a los prisioneros. Después de varios días de enfrentamientos, el régimen firma un acuerdo que saca de la ciudad a las fuerzas de defensa nacional, un grupo paramilitar afiliado; la guarnición del ejército estatal también se reduce en gran medida. Luego viene, en 2016, la batalla de Hasaka, capital provincial de la que son expulsadas las tropas del régimen. Estos episodios son los puntos culminantes de enfrentamientos recurrentes que podrían haberse convertido en una confrontación generalizada. Todo, política y filosóficamente, opone al proyecto revolucionario, feminista, comunista, ecologista y democrático de Rojava al Estado sirio, fascista y racista. ¿Por qué, entonces, ninguno de los dos bandos ha cedido, por el momento, a las sirenas de la guerra total?

Muchos acuerdos, inestables e informales, han establecido una interdependencia. Económicamente, Rojava es el granero de Siria; muchos yacimientos de petróleo salpican su territorio. Con el fin de limitar la importación de petróleo, el régimen, que ha obtenido suministros masivos de Irán, está comprando petróleo de Rojava. Ocasionalmente se permite el comercio entre las zonas controladas por el Estado sirio y Rojava, especialmente a través del aeropuerto de Qamishlo: un verdadero soplo de aire económico para un territorio autónomo asediado por todas partes. Los movimientos de las YPG también están permitidos en territorio gubernamental -y viceversa-, principalmente como parte de la lucha contra los enemigos comunes: los yihadistas y el ejército turco. Con el tiempo, Rojava

se ha impuesto protegiendo las fronteras septentrionales de Siria contra una invasión turco-yihadista. Las relaciones están así determinadas por la necesidad mutua de sobrevivir en una larga y sangrienta guerra civil. Ambas partes son conscientes de que esto sólo será por un tiempo…

Es probable que las tensiones aumenten bruscamente entre los dos beligerantes. La batalla de Afrin a principios de 2018 mostró al mundo que el Estado sirio no quería imponerse ni activar su defensa antiaérea, prefiriendo que el ejército turco -y sus socios salidos de las filas de la rebelión siria y el yihadismo- violaran sus fronteras, saquearan y mataran a civiles en masa. Si las milicias pro-Assad vinieron a echar una mano a Rojava en febrero, eran sólo unos pocos cientos de hombres sobre el terreno, a lo sumo… Al mismo tiempo, la instalación de bases occidentales -norteamericanas, fran-cesas e inglesas- en Rojava no es para complacer a las autoridades de Damasco, ni a sus aliados rusos, que dieron luz verde a la invasión turca del territorio sirio. El régimen iraní, con los medios para pre-sionar al régimen de Assad, no está dispuesto a oír hablar de la autonomía democrática multiétnica: la República Islámica de Irán tiene una minoría kurda muy activa en su seno… Estados Unidos permanece en el norte de Siria para contrarrestar la influencia de Irán: esperan, por un lado, empujar a las SDF y al Estado sirio a una confrontación total y, por otro, incitar al PYD a romper todos los lazos con el PKK y su “casa madre”, el Monte Qandil, en el Kurdistán iraquí. La revolución social de Rojava constituirá en última instancia una amenaza existencial a los ojos del poder de Bashar Al Assad: demuestra que las comunidades étnicas y religiosas pueden administrarse a sí mismas y vivir en paz, que las mujeres tienen la posibilidad de emanciparse del patriarcado y que una Siria federal, descentralizada y laica sería una alternativa envidia-ble para todas las poblaciones. Este “pacto de no agresión”, tamb-aleante y circunstancial, no ha cambiado la posición del régimen en este asunto: los kurdos deben desaparecer.

Notas:

(1) EN PARTICULAR, EL PARTIDO DE LA UNIÓN DEMOCRÁTICA (PYD), LAS UNIDADES DE AUTODEFENSA (YPG/J) Y LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS SIRIAS (SDF).
(2) HOY PRESENTE EN LA GOBERNACIÓN DE HASAKA.
(3) VER SABRI CIGERLI, LOS KURDOS Y SU HISTORIA, L’HARMATTAN, 1999.
(4) VER JULIE GAUTHIER, “SIRIA: EL FACTOR KURDO”, OVERSEAS, VOL. 1, 2006, PÁGS. 217 A 231.
(5) A RAÍZ DEL DECRETO Nº 93, DE 23 DE AGOSTO DE 1962, QUE ENTRÓ EN VIGOR EL 5 DE OCTUBRE DE 1962.
(6) CONSIDEREMOS, POR EJEMPLO, EL PAPEL CENTRAL DE ALOÏS BRUNNER EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS REPRESIVOS DE ASSAD O MUSTAFÁ TLASS, PILAR GENERAL Y ANTISEMITA DEL RÉGIMEN.
(7) “EXPLÍCANOS… EL PKK”, FRANCE INFO, 27 DE JULIO DE 2015.
(8) “DESDE EL COMIENZO DE LOS ENFRENTAMIENTOS, LOS KURDOS SOSTUVIERON QUE LOS PROBLEMAS NO PODÍAN RESOLVERSE MEDIANTE LA GUERRA Y LA VIOLENCIA Y SUBRAYARON SU OPOSICIÓN A LA INTERVENCIÓN EXTERIOR. POR LO TANTO, NO PARTICIPARON EN ESTA GUERRA Y SE CONCENTRARON EN SU AUTODEFENSA Y EN LA PROTECCIÓN DE SU REGIÓN. SIEMPRE HAN DENUNCIADO AL RÉGIMEN SIRIO Y HAN ENTRADO EN CONTACTO CON LA OPOSICIÓN A ESE RÉGIMEN. SIN EMBARGO, LA OPOSICIÓN APOYADA POR EL ESTADO Y EL GOBIERNO TURCO HA IGNORADO A LOS KURDOS Y SE HA NEGADO A ESCUCHAR SUS DEMANDAS. INCLUSO HA LLEGADO A LLEVAR A CABO ATAQUES CONTRA LOS KURDOS, AL IGUAL QUE LAS FUERZAS DEL RÉGIMEN. LOS KURDOS HAN DESARROLLADO ASÍ SU ORGANIZACIÓN Y SUS FUERZAS DE AUTODEFENSA Y HAN OPTADO POR UNA TERCERA VÍA A TRAVÉS DE LA APLICACIÓN DEL PROYECTO DE AUTONOMÍA DEMOCRÁTICA, CUYO OBJETIVO ES GARANTIZAR QUE LOS KURDOS Y OTROS PUEBLOS QUE VIVEN EN EL KURDISTÁN SUDOCCIDENTAL (KURDISTÁN SIRIO), ARMENIOS, ÁRABES, CHECHENOS, TURCOMANOS, ASIRIOS, SIRÍACOS, ETC., PUEDAN VIVIR JUNTOS”. ADEM UZUN, NOTICIAS DE ARMENIA, 2014.
(9) “EN TURQUÍA, LA RETIRADA DEL RÉGIMEN DE NUESTRAS REGIONES SE PERCIBE MUY MAL: DESPUÉS DE LA AUTONOMÍA DEL KURDISTÁN DE IRAK, ¿TAMBIÉN SIRIA? Y MUY RÁPIDAMENTE, TURQUÍA EXCITÓ A LAS POBLACIONES ÁRABES SIRIAS HACIÉNDOLES CREER QUE EL PYD HABÍA FIRMADO ACUERDOS CON EL RÉGIMEN, HACIÉNDOLES TRAIDORES A LA REVOLUCIÓN. LA SALIDA APRESURADA DE LAS FUERZAS MILITARES LEALES DE LA MAYORÍA DE LAS ZONAS KURDAS SE DEBIÓ ÚNICAMENTE A LA NECESIDAD ESTRATÉGICA DE CONCENTRARLAS EN LOS FRENTES CONSIDERADOS MÁS URGENTES.” RHODI MELLEK, “NO HABRÁ NINGUNA SOLUCIÓN À LA CRISIS SIRIA SIN RESOLUCIÓN DEL EXPEDIENTE KURDO”, JOVEN ÁFRICA, 14 DE JUNIO DE 2013.
(10) “LOS COMBATIENTES ISLAMISTAS DESPLEGADOS EN RAS-AL-AÏN NO OCULTAN SU HOSTILIDAD HACIA LOS KURDOS DEL PYD. LA REVOLUCIÓN POR LA LIBERTAD SE HA CONVERTIDO EN UNA GUERRA DE RELIGIÓN. HAY MUCHOS COMBATIENTES EXTRANJEROS QUE DICEN SER COMBATIENTES DE AL QAEDA Y SON ASISTIDOS POR TURQUÍA, DICE KAMIRAN HASSAN, MIEMBRO DEL CONSEJO DEL KURDISTÁN OCCIDENTAL, UNA INSTITUCIÓN AFILIADA AL PYD. LA LÍDER LOCAL DE LA MILICIA YPG, NUJIN DERIKI, HABÍA SIDO CAPTURADA. “FUI TORTURADA Y ENTREGADA POR EL EJÉRCITO LIBRE A TURQUÍA”, DIJO LA MUJER, A QUIEN CONOCÍ EL 23 DE NOVIEMBRE EN KAMICHLIYE. “LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA TURCOS ME DETUVIERON EN HATAY[ANTIOQUÍA] DURANTE SEIS DÍAS ANTES DE SER LIBERADO”. GUILLAUME PERRIER, “EN SIRIA, KURDOS Y REBELDES ENTRAN EN CONFLICTO”, LE MONDE, 29 DE NOVIEMBRE DE 2012.
(11) RHODI MELLEK, “NO HABRÁ SOLUCIÓN A LA CRISIS SIRIA SIN UNA RESOLUCIÓN DEL EXPEDIENTE KURDO”, OP. CIT.
(12) “SIRIA: IMPORTANTES GRUPOS REBELDES ANTEPONEN LA SHARIA Y RECHAZAN LA COALICIÓN NACIONAL”, LE MONDE.FR CON AFP, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2013.
(13) “SIRIA: LOS KURDOS INFLIGEN UNA DERROTA CONTUNDENTE A LOS YIHADISTAS”, AFP DISPATCH, 17 DE JULIO DE 2013.
(14) “LOS GRUPOS ARMADOS QUE LLEVAN A CABO ATAQUES INDISCRIMINADOS CONTRA LA ZONA [PRINCIPALMENTE KURDA] DE SHEIKH MAQSOUD FORMAN PARTE DE LA COALICIÓN MILITAR DE FATAH HALAB, QUE INCLUYE: EL MOVIMIENTO ISLÁMICO DE AHRAR ASH SHAM, EL EJÉRCITO DEL ISLAM, EL FRENTE AL SHAMIA, LA BRIGADA DEL SULTÁN MURAD, LOS BATALLONES DEL SULTÁN FATIH, LOS BATALLONES DEL FA ISTAQIM KAMA OMIRT, LOS BATALLONES DE NOUR AL DEEN ZINKI, LA BRIGADA 13, LA BRIGADA 16, EL PRIMER REGIMIENTO (AL FOJ AL AWAL) Y LOS BATALLONES DE ABU OMARA.» AMNISTÍA INTERNACIONAL, “SIRIA. LOS GRUPOS ARMADOS DE OPOSICIÓN COMETEN CRÍMENES DE GUERRA EN ALEPO”, 13 DE MAYO DE 2016.
(15) LAURENT LAGNEAU, “COMBATE CONTRA EL EI: PARA BACHAR EL-ASSAD, LOS COMBATIENTES KURDO SIRIOS SON ‘TRAIDORES’”, OPEX360, 18 DE DICIEMBRE DE 2017.

FUENTE: Raphaël Lebrujah (Después de sus investigaciones y viajes a Kurdistán, se especializó en la cuestión kurda y el confederalismo democrático. Próximamente se publicará un libro sobre Rojava) / https://www.revue-ballast.fr / Traducción: Rojava Azadi

Una historia no contada sobre la división de Kurdistán

Firmado el 24 de julio de 1923, el Tratado de Lausana dividió el Kurdistán entre Turquía, Irán, Iraq, Siria y Azerbaiyán. A pesar de que estamos entrando en su 94 aniversario, un aspecto grave del Tratado, consciente o inconscientemente, ha sido omitido. La narrativa dominante mantiene la opinión de que fueron los aliados quienes dividieron Kurdistán porque no estaba en línea con su diseño imperial. Un análisis más detallado del período comprendido entre 1919 y 1923, sin embargo, no sólo cuestiona este punto de vista, sino que también puede falsificarlo como una “teoría de la conspiración”. En este artículo trazo la trayectoria de aquellos eventos que resultaron en la consumación del Tratado de Lausana.

La evidencia histórica nos dice que el período de 1919 a 1921 presentó el movimiento de libertad kurdo con la mayoría de las estructuras de oportunidad política necesarias para la formación de un Kurdistán independiente, lo que llevó a algunos historiadores a nombrarlo como la “oportunidad de oro” (1). Durante esta época, los revolucionarios kurdos organizaron numerosas rebeliones en diferentes partes y áreas de Kurdistán. Entre ellos estaban la Rebelión de Ǻžêx Mehmûd de 1919 en la provincia de Silêmanî, la Rebelión de Koçgirî de 1920 en el área de Dêrsim y la Rebelión de Simko de 1920, en Urmiye. Esta gama de rebeliones armadas muestra la motivación de la población kurda para la libertad, que es la primera estructura de oportunidad para el triunfo de cualquier movimiento revolucionario (2).



La segunda oportunidad fue una crisis política severa que paralizó las capacidades administrativas y coercitivas del Estado, que se presentó durante ese período al movimiento kurdo. Hacia el final

de la Primera Guerra Mundial, los aliados habían ocupado los territorios otomanos e impusieron el Tratado de Sevres al sultán Abdulhamit. La presión paralizante obligó a Kemal Ataturk a apelar a ciertos círculos kurdos para ayudarlo a expulsar a las fuerzas de ocupación (3).

La tercera oportunidad, la división entre las elites del Estado, también se encontraba presente, ya que las elites gobernantes turcas habían sufrido graves disputas internas. Mientras el Imperio Otomano colapsaba, la elite gobernante se bifurcaba en dos campos opuestos representados por el Sultán Abdulhamit y Kemal Ataturk. Con sede en Estambul, la facción del Sultán buscaba preservar el sistema del sultanato. Sin reconocer su mandato y descalificándolo por la firma del Tratado Serves, la facción de Ataturk estableció un gobierno alternativo en Ankara, que se convirtió en una incubadora para la República de Turquía.

La cuarta oportunidad, una alianza transversal entre las principales clases de la sociedad o una coalición nacional entre los principales grupos políticos, no existía. No hay rastro de ninguna cooperación entre las principales fuerzas kurdas que lucharon en diferentes partes de Kurdistán. Tampoco hubo una alianza de ningún tipo entre las fuerzas kurdas de la misma parte de Kurdistán. Por ejemplo, el movimiento kurdo en Bakûr, Kurdistán del Norte, se dividió entre la facción que buscaba la independencia dirigida por el círculo intelectual bajo la influencia de Bedirxanis y la facción que quería la autonomía representada por Seîd Qadirî Nehrî, entre otros círculos tradicionalistas y religiosos (4).

La quinta estructura de oportunidades, la permisividad internacional y la ayuda extranjera, estaba en cierta medida disponible para el movimiento kurdo. Los datos históricos revelan que los aliados ofrecieron a los kurdos apoyo diplomático para la formación de un Kurdistán independiente. La razón era que Kurdistán, junto con Armenia, serviría como amortiguador entre Turquía y el resto de las áreas turcas en Asia Central llamada Turan. Los Jóvenes Turcos aspiraban a tomar el poder para formar el Imperio Turaniano (5). Para evitar esto, los aliados apoyaron tanto a los armenios como a los kurdos. El primer documento que indica la ayuda diplomática de Occidente a este último fue la Declaración de Catorce Puntos de Woodrow Wilson, el presidente estadounidense, sobre los derechos de los pueblos a la autodeterminación. El artículo 12 de la Declaración exigía en 1918: “Las partes turcas del actual Imperio Otomano deberían tener asegurada una soberanía segura, pero a las demás nacionalidades que ahora están bajo el dominio turco se les debe garantizar una seguridad de vida indudable y una oportunidad absolutamente libre de desarrollo autónomo…” (6).

El segundo documento es el Tratado de Sevres de 1920, que estipulaba: “Artículo 62: Una Comisión reunida en Constantinopla y compuesta por tres miembros designados por los gobiernos británico, francés e italiano, respectivamente, redactará en un plazo de seis meses a partir de la entrada en vigor del presente Tratado un régimen de autonomía local para las zonas predominantemente kurdas situadas al este del Éufrates, al sur del límite meridional de Armenia, como puede determinarse más adelante, y al norte de la frontera de Turquía con Siria y Mesopotamia (…) Artículo 64: Si dentro de un año a partir de la entrada en vigencia del presente Tratado, los pueblos kurdos dentro de las áreas definidas en el Artículo 62 deberán dirigirse al Consejo de la Sociedad de las Naciones de tal manera que demuestre que la mayoría de la población de estas áreas desea independencia de Turquía, y si el Consejo considera que estos pueblos son capaces de tal independencia y recomienda que se les otorgue, Turquía acuerda ejecutar dicha recomendación y renunciar a todos los derechos y títulos sobre estas áreas…” (7).

Como dije, el apoyo occidental se limitó a iniciativas diplomáticas y no hay evidencia de ayuda militar o financiera. Fue el adversario de los kurdos el que recibió apoyo político, militar y financiero de la Unión Soviética bajo el liderazgo de Lenin. Los datos históricos muestran que desde 1919 en adelante, el gobierno alternativo de Ataturk en Ankara recibió una cantidad sustancial de ayuda de los soviéticos (8). Después de la conclusión en 1921 del Tratado de Amistad con Ataturk, Lenin fue el primero en reconocer al gobierno de Ataturk en Ankara, en oposición al del Sultán en Estambul (9). Durante estos años críticos, los soviéticos fueron el principal proveedor de gran parte del apoyo militar, económico y moral que Ataturk necesitaba para expulsar a los aliados de Turquía y consolidar los cimientos de la República de Turquía (10).

Como tal, la ayuda soviética permitió a Ataturk en 1921 a extraer un tratado de Francia para retirar sus fuerzas de Cilicia. Al año siguiente, Ataturk también logró expulsar a los griegos de Anatolia, tras lo cual lanzó un asalto a la Zona del Estrecho, bajo control británico. Esto llevó a un armisticio formal entre ambas partes cuando el representante turco en Londres se reunió con funcionarios británicos para negociar un nuevo tratado para remodelar o reemplazar el de Sevres (11). En esta época, además, Gran Bretaña había perdido interés en la creación de un Kurdistán independiente, ya que eso podría haber instigado a la rebelión a la población kurda en el mandato británico de Irak (12). El deseo de asegurar un acuerdo de paz con el gobierno turco y no alentarlo a fomentar disturbios en las fronteras iraquíes parece haber sido otro motivo más para la renuncia.

Probablemente fue a pedido de Ataturk que en 1923 Lenin retiró el estatus de autonomía que había otorgado anteriormente al enclave kurdo en los territorios soviéticos conocido como “El Kurdistán Rojo” y posteriormente lo adjuntó a la República de Azerbaiyán (13). Teniendo un área de tierra de aproximadamente 5.200 kilómetros cuadrados, el Kurdistán Rojo fue desechado en el basurero de la historia y nunca se ha hablado de él. Más allá de todo esto, la Tercera Internacional, que había estado bajo la influencia de los soviéticos, denunció la rebelión kurda de 1925, conocida como la Rebelión Åžêx Seîd, como una movida “reaccionaria” diseñada por el “imperialismo británico” para debilitar a la República turca (14).

Después de la Revolución de octubre de 1917, debe notarse, sin embargo, que los soviéticos adoptaron la política de apoyar a los movimientos anticoloniales en lo que entonces se llamó el “Tercer Mundo”. La intención detrás de esto no era solo encender una revolución internacional contra el sistema capitalista sino también consolidar la revolución socialista en casa (15). La primera iniciativa que los soviéticos hicieron a este respecto fue organizar el Primer Congreso de los Pueblos del Este en 1920, que se celebró en Bakú, la capital de Azerbaiyán. Al Congreso también fue invitado un grupo de activistas azeríes-turcos de Irán, incluido el general Lahuty, de Tabriz (16). El líder revolucionario de Vietnam, Ho Chi Min, que estuvo presente en el Congreso, afirmó: “Después de este histórico Congreso, a pesar de todas las dificultades internas y externas, el Soviet revolucionario nunca dudó en apoyar a aquellos pueblos que se habían despertado como resultado de su revolución histórica. Una de las decisiones más importantes tomadas en el Congreso fue abrir la Universidad de Oriente (17).

El Soviet estableció la Universidad de Oriente para educar a los futuros revolucionarios del mundo colonizado. Según Ho Chi Min, que recibió educación ideológica y política en la Universidad, contaba con 150 profesores y 1.022 estudiantes de 66 países (18). Entre ellos se encontraban tres activistas iraníes llamados Hussein Sharqy, Karim Nikkhah y Ardashir Ovasiyan (19). En la evaluación de

la Universidad, Ho Chi Min sostuvo, sin exageración, que el futuro de los pueblos colonizados se encuentra bajo el techo de esta Universidad (20). No sólo el futuro de los kurdos colonizados no estaba bajo su techo, sino que la colaboración sostenida de Lenin con Ataturk en la formación del Estado-nación turco resultó demásiado costosa para los kurdos.

Más importante aún, Lenin estableció un modelo que los siguientes líderes soviéticos no dudaron en emular. En la Revuelta de Agirî de 1937, por ejemplo, la ayuda soviética al Estado turco fue crucial en el aplastamiento final de la rebelión. Cuando los soviéticos cerraron la frontera de Araxes a los revolucionarios kurdos y permitieron que el ejército turco utilizara sus instalaciones ferroviarias, el destino de la Revuelta de Agirî quedó sellado (21). Más allá de esto, los soviéticos mediaban entre los regímenes turco e iraní en la solución de las tensiones que surgían de la revuelta (22).

Puede ser una sorpresa que los soviéticos proporcionaran al ejército turco helicópteros Mi-1 Hip-M y Sikorsky en la década de 1980, vehículos blindados y equipo de visión nocturna, todos los cuales fueron utilizados en operaciones contra la guerrilla del PKK y sus partidarios civiles (23).

Para concluir, sostengo que el Tratado de Lausana fue el resultado de una desunión paralizante entre una variedad de grupos kurdos, y un suministro sostenido de ayuda extranjera que el gobierno de Ataturk obtuvo de los soviéticos bajo el liderazgo de Lenin. Si los grupos kurdos hubieran logrado fundirse en un frente unificado, y si los soviéticos no hubiesen apuntalado al aplastado ejército turco para revertir el Tratado de Sevres, es posible que el Kurdistán no se hubiese dividido en cinco partes, con este olvido para siempre.

Notas:

(1) Izady, Mehrdad. The Kurds: A Concise Handbook (Washington: Taylor y Francis, 1992) p. 58; Kendal, Nizan. "Kurdistán en Turquía". En: Chaliand, Gerard. ed. Un pueblo sin un país: los kurdos y el Kurdistán (Nueva York: Olive Branch, 1993, [1980]) p. 30.

(2) Para la discusión de las estructuras de oportunidad, ver Greene, T. Comparative Revolutionary Movements; Búsqueda de teoría y justicia . Tercera edicion. (Nueva Jersey: Prentice Hall , 1990, [1974]); Goldstone, J. (Ed.). Revoluciones Estudios teóricos, comparativos e históricos. Segunda edicion. (Fort Worth: Universidad de California, Davis, 1994, [1986]); Goldfrank, W. "La Revolución Mexicana". En: Goldstone, J. ed. Revoluciones Estudios teóricos, comparativos e históricos. Segunda edicion. (Fort Worth: Universidad de California, Davis, (1994, [1986]).

(3) Kendal, 1993, p. 48.

(4) Kendal, 1993, p. 32; Dêrsimî, Nûrî. Dêrsim le Mêjûy Kurdistan da , (Dêrsim en la Historia de Kurdistán), trans de turco a Soranî por Dizeyi, FA (Hewler: Mukiryanî, 2001, [1952]) p. 145-46

(5) Ver Mann, M. El lado oscuro de la democracia; Explicando la limpieza étnica (Cambridge: Cambridge University Press, 2005) p. 131-2; Hewitt, C. y Cheetham, T. (2000) Encyclopaedia of Modern Separatist Movements (California: ABC-CLIO, 2000) p. 232.

(6) http://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=true&doc=62

(7) http://wwi.lib.byu.edu/index.php/Section_I,_Articles_1_-_260

(8) McDowall, David., Una historia moderna de los kurdos (Londres: IB Tauris, 1997) p. 130.

(9) McDowall, 1997, p. 138; Romano, David., El Movimiento Nacionalista Kurdo: Oportunidad, Movilización e Identidad (Cambridge: Cambridge University Press, 2006) p. 36; KirisÌ§ci, Kemal. y Winrow, Gareth., La cuestión kurda y Turquía: un ejemplo de conflicto étnico transnacional (Londres: Frank Cass, 1997) p. 71.

(10) Dunn, John., Modern Revolutions : Una Introducción al Análisis de un Fenómeno Político (Londres: Cambridge University Press, 1972) p. 193-95; Harris, Nigal., National Liberation (Londres: Penguin Books, 1990) p. 118-9; Olson, Robert., "La cuestión kurda después de la guerra del Golfo: cambios geopolíticos y geoestratégicos en Oriente Medio", Third World Quarterly 13: 3 (1992) p. 480-92; Bedirxan, Sureya., El caso de Kurdistán contra Turquía (Estocolmo: SARA Bokförlag, 1992) http://www.saradistribution.com/thecaseofkurdistan.htm ; Vanly, Ismet Sheriff., "Los kurdos en la Unión Soviética". En: Kreyenbroek, Philip. y Sperl, Stephan. eds., Los kurdos; Una visión contemporánea (London: Routledge, 2005 [1992]) p. 158; Jwaidah, Wadia., El Movimiento Nacional Kurdo; Sus orígenes y desarrollo (Nueva York: Syracuse University Press, 2006) p. 122; Dêrsimî, 2001, p. 290; Kendal, 1993, p. 49.

(11) McDowall, 1997, p. 140.

(12) KiriÅŸci y Winrow, 1997, p. 70.

(13) Vanly, 2005, p. 158-9.

(14) Harris, 1990, p. 119; Bozarslan, Hamit., "Algunos comentarios sobre el discurso historiográfico kurdo en Turquía 1919-1980". En: Vali, A. ed. Ensayos sobre los orígenes del nacionalismo kurdo (Costa Mesa: Mazda, 2003) p. 29; van Bruinessen, Martin, Agha, Shaik y State: Las estructuras sociales y políticas de Kurdistán (Londres: Zed Books, 1992) p. 292.

(15) DeFronzo, James. Revoluciones y movimientos revolucionarios (Oxford: Westview, 1996) p.43-44-47.

(16) Abrahamiano, Ervand. Irán entre dos revoluciones (Princeton: Princeton University Press, 1982) p. 119.â € ¨

(17) Minh, Ho Chi. En Revolución: escritos seleccionados , 1920-66, otoño, edición BB (Nueva York: Praeger, 1967) p. 44.

(18) Minh, 1967, p. 46.â € ¨

(19) Abrahamian, 1982, p. 130-32.â € ¨

(20) Minh, 1967, p. 46.â € ¨

(21) McDowall, 1997, p. 205.

(22) Jwaideh, 2006, p. 123.

(23) Laizer, Sheri. Mártires, traidores y patriotas; Kurdistán después de la Guerra del Golfo (Londres: Zed Books, 1996) p. 83.

FUENTE: Kardo Bokani (este artículo se publicó por primera vez en kurdishquestion.com / The Region / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

El proyecto kurdo está redefiniendo los conceptos de independencia y soberanía

La comprensión moderna del "Estado" es que es el único modelo legítimo y aceptable de cohesión nacional en el plano internacional. Esencialmente, la noción de Estado-nación es el marco más visible pero más polémico para una entidad en nuestro mundo contemporáneo. Cada vez que se menciona el Estado, se resaltan las nociones de soberanía, independencia y legitimidad. Teóricamente y de acuerdo con el derecho internacional, las fronteras de los estados están protegidas de intervenciones y ocupaciones, ya que la independencia, la legitimidad y la soberanía se consideran sagradas en las relaciones internacionales. Sin embargo, estas mismas nociones de independencia y soberanía son a menudo problemáticas.

En esencia, hay varias entidades y estados que dependen de otros estados. Fundamentalmente, la legitimidad de un Estado no proviene de las personas y las naciones que residen dentro de sus fronteras. El reconocimiento de estados poderosos a menudo puede dar legitimidad a los estados más pequeños y menos poderosos. Por lo tanto, las nociones de soberanía e independencia son sin duda un concepto cuestionable.

La soberanía es la cualidad de tener autoridad suprema e independiente sobre un territorio. En otras palabras, tener poder absoluto sobre un espacio geográfico y su gente de una manera que ningún Estado, grupo, organización o cuerpo extraño tiene derecho a cambiar, interferir o afectar las decisiones y el destino de ese territorio. La

independencia, por otro lado, es el derecho a ejercer libremente toda la gama de poderes que posee un Estado en virtud del derecho internacional. En otras palabras, los países pueden legalmente tomar sus propias decisiones sobre sus políticas nacionales e internacionales.



Con base en estas definiciones básicas, en el Medio Oriente en general, y en Siria en particular, podríamos argumentar que no existe la soberanía e independencia del Estado, la sociedad o cualquier grupo social o político, incluido el propio gobierno sirio. Lo que significa que los actores estatales no disfrutan de soberanía e independencia. Lo que se ha visto en Siria como una cuestión de hecho es la autoridad de varios grupos, estados, organizaciones y algunos actores.

Estos grupos, en esencia, tienen autoridad en lugar de poder. Por lo tanto, es obvio que hay una diferencia esencial entre el poder y la autoridad; el poder es la habilidad que viene desde adentro, mientras que la autoridad es alguna forma de habilidad delegada por otros. Los grupos que se encuentran en Siria en el momento actual, recibieron autoridad de otros actores poderosos. El Estado cuenta con el poder de algunos actores regionales e internacionales. Por otro lado, los cuerpos de la oposición recibieron cierta autoridad práctica por parte de otros organismos regionales e internacionales.

El argumento aquí no es que el poder está ausente en la arena de la política siria en este momento. Para hacer el argumento más claro: si no hubiera apoyo de Irán y Rusia, el Estado sirio habría sido derrocado hace mucho tiempo. Por lo tanto, básicamente, Siria no es un actor estatal. Lo que es evidente en Siria podría caracterizarse como alguna forma de autoridad que ha sido establecida por poderes externos con intereses creados, básicamente la gestión del conflicto en la región. Por otro lado, los grupos de oposición cuentan con el apoyo de algunos poderes regionales e internacionales que también tienen intereses: ellos también están manejando el conflicto en la región según sus propias necesidades.

Básicamente, si no hubo apoyo extendido de varios países regionales a varios grupos de insurgencia (algunos de ellos incluso identificados como organizaciones terroristas como Jabhatul-Nasra, Ahrar-Alsham e incluso ISIS y así sucesivamente) de Turquía, Arabia Saudita, Qatar y otros estados, no habrían podido prolongar su enfrentamiento con el régimen sirio durante los últimos seis años. El objetivo mutuo de ambos discursos (Estado y grupos por igual) es la búsqueda de la voluntad y las agendas de los poderes que los han designado como representantes para gestionar las dimensiones regionales e internacionales del conflicto sirio.

Simplemente puedo sugerir que ambas predisposiciones son similares entre sí en la búsqueda de poder, mientras que ninguno de ellos ha sido capaz de ganar el poder. Ambos han recibido autoridad para actuar (como actores estatales y no estatales). Esto se debe a la falla total y la disfuncionalidad del Estado, y principalmente a la consecuencia de la ausencia de legitimidad y soberanía (es decir, si el Estado sirio alguna vez gozó de legitimidad y soberanía). Por otro lado, ambas tendencias tienen los mismos objetivos ideológicos. Ambos buscan la autoridad absoluta sobre todos los territorios de Siria.

Quieren imponer la autoridad absoluta a través de las políticas de monopolio, unificación y opresión de quien no se somete a su voluntad. La lucha del Estado para mantener el nombre de la República Árabe Siria es un punto destacado en cuestión. La noción de ISIS y todos los demás grupos terroristas de forma similar como una entidad unida musulmana, sunita y fundamental con el respaldo de Turquía, es un signo evidente de este argumento. Además, en ambos casos, la noción de Estado y centralismo es el argumento más prominente en el que apoyarse. Sin embargo, una vez más, los temas de legitimidad, independencia y soberanía han sido desfigurados en la actual arena política siria.

El proyecto kurdo para el Estado y la sociedad

Por otro lado, aparte de esos dos discursos mencionados anteriormente en la arena política de Siria, hay un proyecto diferente que ha tenido un enfoque totalmente diferente del Estado, la sociedad y la administración del poder, la autoridad y la política de Siria. Esto lo voy a llamar como el “proyecto kurdo”.

El proyecto kurdo en Siria ha sido inspirado por la revolución kurda en la parte norte de Kurdistán (sudeste de Turquía) y directamente influenciado por la perspectiva de Abdullah Öcalan sobre las cuestiones de libertad y las relaciones con el Estado y la sociedad.

El proyecto kurdo (al menos teóricamente) rechazó ambos discursos en Siria. Han sugerido la tercera vía, que se ha centrado en el empoderamiento de los grupos locales y la voluntad colectiva; basado en la cooperación diversa entre diferentes entidades étnicas, religiosas y culturales en el país. Literalmente, ha sugerido un modelo alternativo de ejercicio de la autoridad y el poder que es diferente del modelo estatal tradicional, como es el caso con ambos discursos en Siria. Además, han criticado duramente al Estado. Han tratado de redefinir los conceptos de poder, autoridad, legitimidad, independencia y soberanía.

Para los kurdos, la noción de Confederalismo Democrático se ha presentado como una alternativa al modelo estatista centralista que se ha experimentado durante mucho tiempo en la región. En Rojava y el norte de Siria, la proclamada entidad federal ha avanzado en un modelo multidimensional que no tiene precedentes en Oriente Medio. Sin embargo, el modelo se encuentra actualmente bajo un tremendo escrutinio. Puedo argumentar que durante los últimos cinco años (a pesar de la reciente invasión de la ciudad de Afrin por parte del Estado turco), el proyecto kurdo ha visto un gran progreso y ha sido un modelo singularmente diferente. Si la experiencia de Rojava puede sobrevivir a través de la complicada situación actual, sería un excelente modelo para otras regiones. Pero aún existe la probabilidad de que este modelo pueda retroceder a uno de los dos discursos principales debido a varios factores internos y externos. Como cuestión de hecho, existe, por un lado: algo de apoyo para el proyecto kurdo por parte de algunos actores internacionales, aunque esto parece táctico por razones estratégicas. Por otro lado, hay una gran objeción a este proyecto debido a la presión de otras potencias regionales, particularmente los regímenes islamistas y etnocéntricos en el área.

Si el proyecto kurdo en Siria falla, en el peor de los casos sería similar a lo que está sucediendo en el Kurdistán del Norte, que continúa la lucha, la agitación y la inestabilidad prolongada y el desafío al Estado turco. Sin embargo, si tiene éxito será un modelo positivo para la democracia, la diversidad y el empoderamiento de todos los pueblos de Medio Oriente. Será una gran oportunidad

para pensar en implementar una nueva cara de gestión y gobernanza que puede ser diferente de lo que se ha visto durante mucho tiempo en la región.

Para concluir, todavía es pronto predecir qué pasará con la guerra por el poder y el conflicto en Siria. Demasiado pronto para ver cómo los poderes regionales e internacionales toman sus acciones de una tierra que en la actualidad no tiene soberanía e independencia.

FUENTE: Seevan Saeed / The Region / Traducción y edición: Kurdistán América Latina

La remarcable estabilidad de Turquía

*Hemos rescatado un texto del historiador Etienne Copeaux publicado el pasado octubre en su blog **susam-sokak.fr** cuyo análisis sigue vigente en la actualidad.*



En 2018 Erdoğan habrá cumplido tantos años o más que Ataturk al frente de Turquía, ya sea en calidad de primer ministro o bien como presidente. Llevará en el cargo más años que el "Jefe nacional" İsmet İnönü (1938-1950) y muchos más que Adnan Menderes, anti-kemalista e impulsor de una determinada religiosidad (1950-1960). A excepción de estos periodos longevos los gobiernos han sido principalmente efímeros, los gobernantes se han ido sucediendo, alternándose los unos a los otros, pero sin grandes cambios: Erdal İnönü, Süleyman Demirel, Bülent Ecevit, Necmettin Erbakan, Tansu Çiller, Mesut Yılmaz… Coaliciones, deserciones, destituciones, disoluciones, elecciones anticipadas, nos recuerdan la vida política de la IV República Francesa.

¿Pero este dato altera acaso la esencia política? Hasta la llegada de Erdoğan, el país estuvo dirigido siempre por el ejército. Si tenemos en cuenta las "cuestiones nacionales" (millî dava, que aglutinan lo que yo califico como "consenso obligatorio"), no ha habido prácticamente ningún cambio. El inmovilismo que atañe principalmente a cinco temas concretos es flagrante. Algunas de estas cuestiones están tan asimiladas que ni tan siquiera se mencionan.

Conforman en su conjunto lo que podemos definir con toda legitimidad como "el problema turco".

1- La negación del genocidio armenio

En realidad, en lo que respecta al genocidio de 1915, el verdadero crimen es la propia negación.

Los principales textos de Vahakn Dadrian y Taner Akçam sobre el juicio a los responsables del genocidio de 1919-1920 publicados en Francia en 2015, nos exponen con toda claridad acompañados de documentos que así lo justifican, que la destrucción de la población armenia fue reconocida, juzgada públicamente y castigada. Desde noviembre de 1918 se debatió en la Cámara de diputados otomana, se publicaron testimonios de supervivientes y también de turcos. Durante esta época, antes y a lo largo del proceso, existió una reflexión pública a propósito de lo que se conocería más tarde como "crimen contra la humanidad". En fin, se sabía todo. Está claro que la acción jurídica se debió en gran parte a la presión de los aliados que ocupaban Constantinopla, en particular la de los británicos. Nos consta que el mismísimo Mustafá Kemal reconoció el exterminio armenio y lo calificó -con demasiado candor- de "acto vergonzoso". Ya que aún no estaba seguro de su rebelión y temía la reacción de las fuerzas de ocupación. En cuanto tuvo la certeza de su éxito, varió enseguida hacia la negación pura y dura. Y desde entonces, como bien sabemos, la negación ha sido una constante.

El genocidio, el más grave de los actos jamás cometidos, conforma el principio básico de la república, que será musulmana, una millet (comunidad religiosa) musulmana territorializada, que abarca geográficamente la Anatolia y cuyas fronteras políticas serán las definidas en el Pacto nacional (28 de enero de 1920). Se trata del inicio de una limpieza étnica que prosiguió hasta 1970 e incluso 1974, si tenemos en cuenta el caso de Chipre.

El interés político de la negación del genocidio es que aglutina a la población en torno a una complicidad. Es más o menos lo que Hanna Arendt denominó refiriéndose a la Alemania nazi como culpabilidad organizada. De manera que la negación exonera a la población de toda responsabilidad sobre lo acontecido y de todo análisis lucido acerca del pasado (lo que Freud llamaba perlaboración)… puesto que no sucedió nada.

La negación provoca una paradoja irresoluble, teniendo en cuenta que deja fuera del marco republicano a su elemento fundador. Lo que deriva en una doble tensión entre la realidad anatolia y el discurso nacional, elaborado en 1930, que comprende exclusivamente "la historia de los turcos". De hecho, la época de la negación supuso también la adopción del principio de laicidad a iniciativa de Mustafá Kemal, lo que significó en realidad una toma de control del islam por parte del Estado. ¿Pero qué valor tiene una laicidad proclamada después de haber eliminado prácticamente a todos los no musulmanes? Según el filósofo Olivier Abel, "la laicidad solo es posible en una sociedad multiconfesional a condición de que cada religión admita que existen varios 'idiomas de Dios'". En realidad, la laicidad servirá durante mucho tiempo para ocultar el carácter no musulmán de la nación.

2- Definición de la nación a través de la religión

La definición de la nación procede de la limpieza étnica llevada a cabo durante el propio proceso de su creación.

¿Por qué decimos que el genocidio marca un hito y en qué consiste? Construye una nación con una población "limpia", concentrada en Anatolia y musulmana (todos los "intercambios de población", es decir expulsiones en masa entre 1923 y 1974, se llevaron a cabo siguiendo exclusivamente un criterio religioso). El carácter musulmán de la nación no responde a una improvisación; fue concebido, principalmente por Ziya Gökalp (su libro "Turquificar, islamizar, modernizar" se publicó en 1918). El proceso se confirmó gracias a una serie de sucesos que "eximieron a Turquía de sus elementos alógenos" (la expresión pertenece al antropólogo suizo Eugène Pittard): el genocidio (1915), la expulsión de los judíos de Tracia, el gran pogromo

anti-ortodoxo de Estambul (1955) seguido de la deportación de la población y el posterior destierro violento de los ortodoxos del norte de Chipre (1974).

Mustafá Kemal, condicionado por su política laica (aunque se tratase en realidad de una manera de controlar la religión), nunca reconoció abiertamente esta definición objetiva de la nación. Sí lo hizo el primer ministro Adnan Menderes en Konya en 1965. "La nación turca es musulmana", máxima que se convertiría en uno de los eslóganes de la extrema derecha, cuyo ultranacionalismo estaba fuertemente impregnado de religiosidad. A partir de ese momento los dirigentes dejarán de proclamarlo, pero repetirán hasta la saciedad que "la población turca es 99% musulmana".

En realidad, esta afirmación demuestra una satisfacción cuya causa no se menciona pero se insinúa, la dicha de haber logrado emparejar dos conceptos: la de nación como ideal y la de la población musulmana como principio tangible. Cuando se proclama esta idea jamás se precisa que no siempre fue así, ni tampoco que se trate de un proyecto que ha avanzado a lo largo de un siglo de manera violenta. Durante el periodo que culminó con la creación de una nación "99% musulmana", una ideología exprimida por un grupo de intelectuales en la década de 1990, el Hogar de los intelectuales fue adquiriendo fuerza; esta proponía una visión histórica de la nación turca, visión que se convertiría al mismo tiempo en punta de lanza y escudo del islam. Según este principio, denominado "síntesis islámica turca", el carácter nacional turco solo se puede consumar desde el islam.

Los militares de 1980, en su lucha contra el comunismo, promovíeron el concepto. Tomaron medidas importantes para fomentar el islam. En los manuales de historia la identidad turca aparece obviamente ligada al islam, a su pasado, sus héroes, su profeta. Se destapó una parte del velo de la laicidad. No se anuló ninguna de las medidas de Mustafá Kemal, para la religión se reintegró sin tapujos a la esfera pública. Personalidades conocidas, políticos, dirigentes de partidos e incluso los militares y policías de alto rango comenzaron a rezar en público, de manera ostentadora, en presencia de la prensa. Lo que significaba la representación visual del carácter musulmán de la nación.

Este periodo de síntesis islámica turca coincide con el ascenso del partido islamista Refah que en 1994 resultó vencedor en las grandes urbes, incluida Estambul con Recep Tayyip Erdoğan como alcalde, y acto seguido culminó con una mayoría en la asamblea en 1995. En ocasiones, el establishment kemalista y el ejército impusieron regresiones, como el archiconocido ultimátum de 1997 que obligó al gobierno de Refah a dimitir y destituyó a Erdoğan en 1998 para encarcelarlo después. Pero la opinión pública de tinte religioso-reaccionario interpretó estas medidas como una humillación que no hizo sino incrementar la frustración que sentían, la sensación de ser víctimas de una deriva antidemocrática y acentuó la determinación de los partidarios de la síntesis islámica turca.

Este proceso conduce al AKP al poder en 2002. Lo que significa que el AKP y Erdoğan no representan una ruptura; se trata de la culminación de una corriente política que podemos afirmar está ligada ideológicamente a Ziya Gökalp y de facto, al genocidio.

Puede que me equivoque, pero no recuerdo ningún otro caso de un personaje político que haya puesto en tela de juicio públicamente el carácter musulmán de la nación.

Si lo examinamos a largo plazo esta circunstancia simboliza una segunda negación ya que viene disfrazada de laicidad. No es que Erdoğan pretenda construir una Turquía más religiosa que sus predecesores "laicos", simplemente levanta el velo de la laicidad.

3- El nacionalismo

Freud, en la obra "El futuro de una ilusión" que versa sobre religión, nos invita implícitamente a proseguir su análisis respecto a otros "legados culturales": "¿no deberíamos también denominar ilusiones a las presunciones que rigen algunas de nuestras disposiciones estéticas?".

Estas ilusiones equivalen a las paranoias que nos hacen sentirnos a gusto. El nacionalismo es una de ellas. Ya que busca el bienestar: nos asegura que somos superiores, nos incluye en una comunidad que nos necesita, nos quiere y que nosotros queremos a su vez. Está cargada de libido, nos aporta "un halo caliente y amoroso" (Fichte: Discurso a la nación alemana). Nos tranquiliza. Se perdonan las violencias cometidas en nombre de la nación. El nacionalismo legitima el pasado y guía el futuro. Cuando está impregnado de religiosidad, nación y religión se unen multiplicando así su fuerza.

La historia teñida de nacionalismo brinda un sentimiento de vigencia del pasado, de desprecio del otro, de exceso. El nacionalismo alimenta la enemistad hacia el Otro, inventa un enemigo si es preciso.

Cuanto más se manifiesta la violencia en una sociedad más se empeña el nacionalismo en legitimarla y desentenderse de toda culpabilidad. Todo lo contrario, se intensifica, busca otros enemigos y engendra nuevos atropellos. Es la careta de la crueldad. El nacionalismo y la violencia se alimentan mutuamente.

De ahí la omnipresencia de los signos nacionalistas en Turquía, donde los mítines políticos (del AKP pero también del CHP kemalista) se celebran frente a una marea humana roja de banderas, en la que los eslóganes afloran por doquier, incluso en las faldas de las montañas y el nacionalismo, en vez de representar una opinión, se convierte en una virtud obligatoria y sagrada.

Que yo sepa, desde la fundación de la república ningún personaje político ha puesto jamás en duda el nacionalismo o el carácter musulmán de la nación, ya que hacerlo supondría cuestionar la propia república.

4- La represión anti-kurda

Ha sido constante desde 1921, y en 1921, 1930 y 1938 se registró una extrema violencia que incluyó masacres y deportaciones. Con Ataturk las operaciones militares suman una veintena. Luego se repetiría una deriva violenta idéntica en 1970 y sobre todo en la década de 1990. Esta contienda formaba parte de la "limpieza" general de todo aquello que no fuese turco, ni musulmán sunita (ya que muchos de los objetivos de las operaciones fueron las comunidades kurdas alevíes tales como Koçgiri o Dersim).

Todas las formas de coacción utilizadas anuncian la gran ofensiva que se llevó a cabo en el sudeste durante el invierno de 2015-2016, contra los barrios y municipios partidarios del PKK. Destrucción de distritos de ciudades (Lice 1992); de miles de pueblos, desplazamiento forzoso de la población hacia las urbes, arrestos, censura, órdenes restrictivas, ilegalización de partidos, violencias culturales, administrativas (municipios puestos bajo tutela del Estado), militarización de las regiones kurdas (estado de excepción o zonas de seguridad, medidas de alto el fuego). Se trata de una política inspirada en las tácticas de violencia colonial, principalmente las empleadas por Francia en Argelia.

En 2013 Erdogan inició un proceso de negociación con el PKK. En aquel entonces declaró que era más difícil construir la paz que hacer la guerra.

¡Efectivamente! Porque está claro que la guerra gobierna en Turquía, es más sencillo gobernar en medio de un clima hostil. Permite un control brutal de la sociedad; facilita la represión a través de medidas administrativas y jurídicas excepcionales (la llamada ley antiterrorista, el estado de excepción); permite la censura y la represión preventiva. Si "hacer la paz no es fácil" se debe a que requiere renunciar a esos métodos de control y gobierno. Y más aun teniendo en cuenta que el nacionalismo legitima esa política.

Resumiendo, el componente anti kurdo representa el principal factor unitario desde la creación de la república turca. No varía con los diferentes gobiernos.

5- La violencia, "cuerpo nocturno" de la democracia parlamentaria

Hasta 2015 los consejeros y los grandes medios de comunicación consideraban a Turquía como la única "democracia" de Oriente Medio. Se celebran elecciones con relativa regularidad, los políticos se retiran al ser vencidos, los ciudadanos pueden elegir a sus diputados.

Este sistema está limitado a su vez por las disposiciones legales y constitucionales que abordé en otro artículo: luego está su "cuerpo nocturno". Hace poco tuvimos un ejemplo. Durante las elecciones del 6 de Junio de 2015 el HDP, partido de oposición pro-kurdo, superó con creces la barrera del 10% requerida para obtener una representación en la Asamblea. Nunca antes en la historia de la república un partido que respaldaba resolver el problema kurdo con la negóciación había logrado un resultado parecido. Pero el poder no podía aceptar semejante resultado. Eligió, por vías constitucionales, postergar la formación de gobierno más allá de la fecha prevista con el objetivo de convocar un nuevo sondeo para el 1 de noviembre. Se trataba de una maniobra "legal". Pero el "cuerpo nocturno" se puso manos a la obra para desatar la violencia física contra el HDP, contra sus miembros, sus dirigentes e intimidando a sus simpatizantes. El HDP no pudo hacer campaña en condiciones normales y los resultados del escrutinio del 1 de noviembre no fueron para el gobierno tan desfavorables como los precedentes.

La violencia legal se emplea con métodos extremadamente potentes: el ejército, la policía, la gendarmería, las fuerzas de intervención rápida (çevik kuvvet) son respaldadas por la ley y el reglamento, pero actúan al límite de la legalidad. Se trata de las fuerzas especiales conocidas durante mucho tiempo como Özel tim y los miles de "defensores del pueblo", civiles armados por el ejército, retribuidos o voluntarios, que han multiplicado los actos violentos, de rapiña o de negocios de tipo diverso, a lo largo de la década de los 90. La policía, una fuerza legal en toda regla, emplea constantemente métodos represivos e interrogatorios de lo más brutales (el asesinato del foto reportero Metin Göktepe, 1996).

Esta brutalidad legal es la responsable de las guerras internas de los años 1920 y 1930, en 1990 y los recientes episodios violentos, principalmente los acontecidos durante el invierno del 2015-2016, así como el ensañamiento utilizado en Chipre en 1974, donde cabe destacar la expulsión del norte de la isla de 200.000 ortodoxos y la "desaparición" de 1600 personas.

Es decir, la violencia extra legal ha sido una constante. Se organiza por tribus, que se han visto reforzadas con la guerra y se han enriquecido con el tráfico de armas y drogas, lo que les permite la adquisición de armas y por mafias, ligadas a menudo a las tribus. Mafias y tribus que se interrelacionan y se filtran en la policía y la política tal y como destapó el caso Susurluk en noviembre de 1996.

En realidad, la "democracia" turca está limitada en el espacio y fragmentada en el tiempo, ya que se ha visto interrumpida en tres ocasiones por golpes de Estado violentos (1960, 1971,1980). Es decir, por maniobras legales del ejército que sobrepasan sus límites y actúan contra el propio Estado. La violencia fue tan grande, el miedo al ejército tan poderoso, sobre todo en 1980, que bastaba con una amenaza para provocar la dimisión del gobierno (1997).

En fin, ciertas organizaciones de extrema derecha van más allá que el propio Estado en su lógica nacionalista, acaparan el discurso estatal palabra por palabra e interpretan el rol de su brazo armado oculto. La extrema derecha organizó en varias ocasiones pogromos y masacres de alevíes (Marache 1978, Çorum 1980) mientras organizaciones islamistas violentas intimidaban y asesinaban (Sivas 1993). Quienes representan un estorbo para el Estado o la concepción de la nación son eliminados (Uğur Mumcu 1992, Hrant Dink 2007 y miles de personas a lo largo de los últimos cincuenta años).

Tanta crueldad, constante y expandida a todo el país acaba a la larga por embrutecer a la sociedad. Las tramas provocadas por la violencia estatal hacen que deriven – tanto en el caso de los verdugos como en el de las víctimas- en violencias sociales, domesticas, privadas.

En resumen, en Turquía gobierna de manera constante aquello que el historiador Achille Mbembe llamó el "afán conductor", "ese movimiento a través del cual el sujeto, obnubilado por un fantasma singular (de omnipotencia, ablación, destrucción, persecución) busca por un lado encerrarse en sí mismo, con la esperanza de asegurar su seguridad frente al peligro exterior y por otro desea descubrirse y afrontar los molinos de viento imaginarios que lo tienen enclaustrado".

FUENTE: Etienne Copeaux / Kedistan / Rojava Azadi

Mujeres del sol contra ISIS

La película "Girls of the Sun" no solo analiza la lucha de las mujeres contra ISIS, sino que también enfatiza el carácter de la lucha de las mujeres en Shengal (Kurdistán del Sur – norte de Irak).

"Tu sola presencia es una victoria. El mismo acto de rechazar la opresión es una victoria. Pelear es una victoria. Todo lo que han matado es nuestro miedo. Por cada hermana que fue capturada, nació una guerrera".

Estas poéticas palabras continúan, pero no son de ningún poema. Estas son palabras de "Girls of the Sun", una película sobre la lucha de las mujeres kurdas contra ISIS. Es uno de los 21 films que se presentan para la Palma de Oro en el 71º Festival Internacional de Cine en Cannes. La película se proyectó el sábado pasado para una audiencia curiosa.

La película habla sobre las mujeres kurdas que luchan contra ISIS y tiene una duración de 105 minutos. A primera vista, parece que la película trata sobre la lucha contra ISIS, pero el enfoque está en la voluntad, la fuerza y la fe de las mujeres en la victoria. La directora Eva Husson refleja estos conceptos a través de una mujer yezidí llamada Bahar, que fue capturada por ISIS y luego logró escapar.

La victoria de las mujeres kurdas

La película comienza con escenas dramáticas, llenas de acción y tensión, donde la historia se cuenta a través de la periodista francesa Mathilde (interpretada por Emmanuelle Bercot). La película hace foco en el ataque de ISIS a Shengal, la masacre, la captura de mujeres

y la victoria de las mujeres que lucharon contra los terroristas. La directora Eva Husson también escribió el guión de la película y comentó que plasmó "ese guión porque me vi afectada por la tiranía y la matanza, y por las noticias de las mujeres secuestradas", trasladando esto a la realidad de la película.



Guerra, muerte y terror

La protagonista de la película, Bahar, es interpretada por la actriz iraní exiliada Golshifteh Farahani, quien es conocida por sus papeles en las películas de Bahman Ghobadi. El largometraje comienza con la periodista francesa Mathilde llegando a las montañas Shengal en helicóptero. Ella es recibida por las combatientes. El diálogo relata que la periodista estuvo en Kobanê anteriormente, y conoce a algunas mujeres de allí. Somos testigos del encuentro de Mathilde y Bahar, mientras la película continúa en una atmósfera de guerra, muerte y terror, mientras las combatientes kurdas intentan salvar las aldeas y pueblos en manos de ISIS.

Dolor, pérdidas y pasión por la libertad

Bahar tiene la imagen de una combatiente dura, enojada y disciplinada, mientras que la periodista está en una posición en la que quiere aprender todo. Lo que tienen en común es que son mujeres y madres. Esto las acerca más. Bahar es una luchadora que estudió en Francia y que perdió a su marido en el ataque de ISIS durante su visita a su familia en Shengal. Fue capturada junto con su hijo, y fue violada, pero más tarde logró su libertad. Mathilde es una periodista corresponsal de guerra. Perdió a su esposo, que tenía el mismo trabajo y cubría otra guerra, y está preocupada por su hijo, que está solo en Francia. Sus pérdidas y búsquedas se agregan a su femi-nidad y maternidad, y tienen dolores similares.

Luchando contra una mente machista

La película "Girls of the Sun" no solo analiza la lucha de las mujeres contra ISIS, sino que también enfatiza el carácter de lucha de las mujeres en Shengal. Señala que algunos grupos de combatientes no quisieron librar una lucha conjunta en Shengal. Las mujeres bajo el mando de Bahar luchan contra ISIS, pero también contra la mentalidad machista.

La película saca a la luz tanto el lado erótico como el lado resistente de las mujeres kurdas y su lado emocional, delicado y humano. Las canciones en el dialecto y danzas Sorani hacen referencia a la vida cotidiana de las guerrilleras kurdas.

También muestra los intentos de rescatar a las mujeres esclavizadas y las condiciones de quienes fueron vendidas, y da crédito al papel positivo que desempeñaron algunos imames en el rescate. La directora establece una clara distinción entre la religión del Islam y el ISIS.

Una película de mujeres

La película termina con las combatientes kurdas usando túneles para asaltar las oficinas centrales de los miembros de ISIS. Algunas combatientes pierden la vida en el ataque, mientras que Mathilde es herida en un bombardeo de la Coalición Internacional durante los enfrentamientos en la ciudad. Las notas de Mathilde se muestran en la pantalla mientras la llevan al hospital. Las notas incluyen información sobre las masacres de ISIS en Shengal en 2014, las mujeres y niños yezidíes secuestrados y las mujeres que luchan contra esto.

Pocos puntos débiles en la escenografía

La película está llena de escenas tensas y llenas de acción, y los enfrentamientos son realistas, mientras que los efectos visuales hacen que la dirección visual sea perfecta. Hay algunos puntos débiles en el escenario, pero en general es una película muy lograda.

Los nombres de las YPJ o las YJŞ no se mencionan en la película, pero usan los uniformes de las guerrillas de las YJA-Star y muestran algunos carteles en Shengal. La película ha recibido algunas críticas de un limitado círculo en Cannes por esto, pero en general fue bien acogida.

Las actrices principales, Golshifteh Farahani y Emmanuelle Bercot, están acompañadas por la actriz yezidí, Zübeyde Bulut, en el papel de Lamia.

"Girls of the Sun" es una de las tres películas dirigidas por mujeres en Cannes este año, y parece que se llevará a casa algunos premios del festival. Emmanuelle Bercot, que tiene un premio anterior de Cannes, y Golshifteh Farahani están entre las candidatas a "Mejor actriz".

FUENTE: Ali Güler / ANF / Edición: Kurdistán América Latina

La cuestión kurda: Orígenes del conflicto y evolución hasta el nacimiento del PKK (Parte I)

El presente texto forma parte de una serie de tres artículos sobre la cuestión kurda en Turquía con la que intentaremos comprender las razones por las que el conflicto se ha alargado hasta nuestros días, volviéndose cada vez más complejo al tiempo que los agravios se acumulan, y sin la esperanza de una solución pacífica y efectiva a medio plazo.

En esta primera parte iremos a los orígenes del conflicto turco-kurdo, y repasaremos su evolución hasta el surgimiento del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, más conocido por su acrónimo en kurdo PKK. Una mirada histórica que pone el foco sobre la evolución de la identidad y el nacionalismo en un período tan convulso como fueron las últimas décadas del Imperio Otomano y las primeras de la República de Turquía.

Los kurdos de Siria, la última ramificación del conflicto

Durante los últimos años, en Siria hemos sido testigos de la lucha de un grupo armado, predominantemente kurdo, para expulsar del norte del país al autodenominado Estado Islámico (EI). Las Fuerzas de Protección Popular (YPG), apoyadas por los EEUU en especial desde la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, consiguieron expulsar a los "yihadistas" de Al Raqa, su feudo, el pasado verano.
La mayor parte del territorio bajo las YPG ha demostrado gozar de

una cierta paz y estabilidad, un oasis dentro del caos sirio. No obstante, asistimos en el mes de marzo a la derrota de estas milicias en Afrin, el cantón kurdo noroccidental de Siria, ante el avance del poderoso ejército turco y de las milicias sirias predominantemente árabes del Ejército Libre de Siria apoyadas por Turquía. Pero bastante antes de esta ofensiva militar turca, irónicamente apodada como Operación Rama de Olivo, Turquía ya había lanzado otra operación militar para frenar la expansión de las milicias kurdas a lo largo del norte de Siria. Esto sucedía el verano de 2016, cuando este país inició su Operación Escudo del Éufrates en Yarablús –entre Afrin y el resto de territorio kurdo−, justificándola por la presencia del EI que, sin embargo, hasta entonces había tolerado en cierta forma.



Pero, ¿de dónde viene esta obsesión, por parte del gobierno y también buena parte de la sociedad turca, por acabar con este "autogobierno" kurdo? La justificación oficial de Turquía pasa por equiparar a las YPG con el PKK, la guerrilla más numerosa de Oriente Medio, enfrentada al Estado turco prácticamente desde su fundación en los años ochenta. Los vínculos de las YPG con el PKK son claros, no sólo por la defensa de un mismo ideario político –el llamado confederalismo democrático del líder encarcelado del PKK, Abdullah Öcalan−, sino también por los lazos existentes entre los cuadros militares de ambos. También es cierto que las YPG han hecho un gran esfuerzo para tratar de desvincularse del PKK, así como mantener su lucha y programa político en Siria separado de aquel del PKK en Turquía. A partir de aquí, el gobierno y la mayoría de medios turcos han generado un discurso en el que se ha tratado a las YPG y a su extenso control territorial y militar en el norte de Siria como una amenaza a la seguridad de Turquía. Para corroborar esta idea se ha recurrido, en buena parte, a hechos distorsionados o no confirmados. Si bien existen correas de transmisión de un conflicto a otro (del kurdo-sirio hacia el kurdo-turco), como quedó demostrado en 2015 tras el fracaso del proceso de paz entre el Estado turco y el PKK, es probable que la invasión de Afrín y las posibles operaciones militares que están por venir al resto de territorio sirio bajo control kurdo no hagan más que generar un recrudecimiento mayor del conflicto en tierras turcas, aunque de momento no haya sido así por, entre otras cosas, la estrategia del PKK de separar su lucha de la de las YPG. Y es que, sin ir más lejos, la retórica nacionalista turca y la represión contra los kurdos siempre han sido recetas efectivas para movilizar a una gran parte del electorado turco. Como muestra de ello, la diferencia de votos para el partido islam o nacionalista turco AKP –cuyo líder es el actual presidente de Turquía Recep Tayyip Erdoğan− de casi 9 puntos porcentuales entre las elecciones legislativas de junio de 2015 (40,9%) y la repetición de éstas en noviembre de 2015 (49,5%), dos momentos separados por el fracaso definitivo del proceso de paz entre el estado turco y el PKK y la reanudación de las hostilidades.

De todos modos, para entender la compleja actualidad del conflicto, es imprescindible remontarse al pasado, y entender así que la semilla del mismo se encuentra en el modelo ideológico que Turquía adoptó en su fundación como república moderna, secular y nacionalista.

Orígenes de la cuestión kurda en Turquía: el período otomano

Los kurdos conforman un grupo étnico de 36 a 45 millones de personas repartidos principalmente entre los estados turco, iraquí, sirio e iraní, de los cuales Turquía alberga hasta 20 millones. Siguiendo la definición de Michael E. Brown, por grupo étnico entendemos una comunidad de personas vinculadas por una cultura –una combinación flexible de lengua, religión, costumbres, instituciones, leyes, entre otras−, pasado histórico –real o mitificado− y ascendencia comunes, un sentimiento de pertenencia a un territorio concreto –poblado o no− y la concienciación de su propia existencia como comunidad diferenciada. Así, los kurdos comparten unos hechos culturales diferenciales –el uso de la lengua kurda, la religión islámica (la mayoría), costumbres determinadas, la creación (o la pretensión de hacerlo) de instituciones propias en diversos momentos de la historia −, un sentimiento de pertenencia a un territorio predominantemente kurdo al que llaman Kurdistán, la propia afirmación de conformar un pueblo distinto (al turco, árabe, iraní) y una historia y ascendencia común de orígenes inciertos pero cuyo comienzo se suele situar a partir de la conquista árabe de la histórica Mesopotamia en el año 637.

La historia de los kurdos, desde entonces caracterizada por episodios de desigual rebelión, sumisión o cooperación de sus distintos núcleos tribales respecto a los gobiernos centrales (árabes, persas o turcos) no adquiere importancia para nuestro objeto de estudio hasta las postrimerías del Imperio Otomano. Es entonces cuando la identidad nacional kurda se conforma como tal al mismo tiempo que las identidades nacionales árabe y turca –en el contexto otomano- pasan por el mismo proceso; es el momento histórico marcado por el auge de los nacionalismos.

Antes de intentar comprender por qué los árabes, turcos y kurdos adoptaron una identidad basada en la etnicidad, es necesario entender que el factor principal de identidad en la sociedad otomana era la religión. De hecho, la división de la sociedad en distintos grupos según el eje religioso era el fundamento básico del sistema de los *millet* del Imperio Otomano. Dicho sistema garantizaba la autonomía de las comunidades no musulmanas a la vez que aseguraba un control indirecto del Imperio sobre éstas a través de líderes religiosos que actuaban como intermediarios, a cambio de la imposición de impuestos adicionales y obediencia administrativa. En este contexto, la identidad de los kurdos, a pesar de conformar un grupo étnico-lingüístico propio, estaba marcada por la religión, así como también por los vínculos familiares y tribales. Los kurdos, al ser mayoritariamente musulmanes sunníes, formaban parte de la *umma* o sociedad islámica del Imperio Otomano junto con árabes, turcos y otras minorías. A pesar de esto, la compleja estructura administrativa otomana no se basaba únicamente en el sistema de los *millet*; en el caso concreto de los territorios predominantemente kurdos –hoy, el este de Turquía y norte de Irak−, éstos tomaron forma de principados o jefaturas con distintos grados de autonomía y privilegios especiales, a partir de su anexión por parte de los otomanos del control del Irán Safávida en el siglo XVI. Ésta fue la manera de premiar a los kurdos por haberse alineado con el Sultán, considerado menos centralista que el Shah persa del momento, pero también de asegurar la protección de la frontera oriental.

Las reformas centralizadoras y modernizadoras en el seno del Imperio Otomano a partir del siglo XIX, planteadas con el objetivo de garantizar la supervivencia de un Estado en retroceso, no sólo en cuanto a dominio militar y territorial −a destacar las derrotas del Imperio Otomano ante Rusia el siglo XVIII, culminando en la pérdida de Crimea, y ya en el siglo XIX la consecución de las independencias de los países cristianos Grecia, Serbia, Rumanía y

Bulgaria– sino también en lo económico y comercial, acabaron con el sistema de emiratos feudales instaurado en los territorios kurdos. No obstante, y a pesar del conjunto de revueltas que acaecieron de forma descoordinada e irregular a lo largo del siglo lideradas por jefes tribales kurdos, el vacío de poder tras la abolición de los emiratos favoreció el ascenso de los jeques o líderes de las cofradías religiosas kurdas, mientras que los jefes tribales mantuvieron parte de sus poderes locales. El caso es que, incluso bajo la imposición de las reformas conocidas como Tanzimat en la segunda mitad del siglo XIX, y a pesar de las constantes luchas y encuentros con el poder establecido otomano, el sistema sociopolítico kurdo de características tribales y con privilegios especiales se mantuvo en menor o mayor grado hasta bien entrado el siglo XX. Durante los años de la Primera Guerra Mundial una parte importante de los kurdos participaron activamente en el Genocidio Armenio y en las campañas militares lideradas por el posterior padre de la nación turca, Mustafa Kemal, en la conocida como Guerra de la Independencia turca, para expulsar las tropas de los países occidentales ocupantes después de la firma del tratado de Sèvres. Los kurdos, junto con otras minorías musulmanas, se alinearon con los nacionalistas turcos ya que éstos fueron muy hábiles en el uso de un discurso islámico que movilizaba a una población étnicamente diversa contra los países ocupantes cristianos. También influyeron otros factores, como la presencia de tropas extranjeras y la adjudicación de tierras al futuro estado de Armenia según el tratado de Sèvres.

La transición a la República de Turquía: asimilación, rebelión y represión

La realidad se presentó distinta una vez que las fuerzas occidentales fueron expulsadas del país, el sultanato abolido, y los nacionalistas turcos tomasen el poder para fundar una república basada en los principios kemalistas: republicanismo, populismo, laicismo, revolúcionismo (reformismo), nacionalismo y estatismo. Y es que como explicaba Andrew Mango, Mustafa Kemal, durante los años anteriores a la creación de la República turca (1923) reconocía la *kurdicidad* en las regiones orientales, incluso usando el término Kurdistán (posteriormente proscrito), y abogaba por la creación de gobiernos autónomos con los que los kurdos se sintiesen cómodos dentro del nuevo Estado. No obstante, una vez la nueva república fue formada, bajo las ventajosas condiciones del tratado de Lausanne, el presidente Mustafa Kemal entendió que para lograr construir una república moderna y secular necesitaba acaparar el poder absoluto, y en consecuencia la concesión de cualquier tipo de autonomía a los kurdos, considerados como atrasados, sería un obstáculo para dicho objetivo.
El nacionalismo turco que se impuso en la ideología oficial del Estado, aparentemente cívico –en el que todos los ciudadanos de Turquía se reconocían como iguales–, era en realidad fuertemente etnicista. Turquía se constituía como un Estado-nación en el que, para mantenerse unido e inquebrantable, la identidad de la etnia mayoritaria –la turquicidad– se debía imponer a las minorías, forzadas a ser asimiladas. En la práctica esto se tradujo, a partir de 1924, en la prohibición de la lengua kurda, las escuelas, asociaciones y publicaciones kurdas, así como las cofradías religiosas, que suponían verdaderos ejes vertebradores de la sociedad kurda. Es en este contexto de revolución cultural y políticas asimilacionistas del estado turco cuando, paradójicamente, el sentimiento nacional kurdo se unificó gradualmente pasando la etnia a ser el factor principal de movilización. Junto a este proceso, el nacionalismo kurdo se transformó y expandió: el nacionalismo kurdo original, más bien un movimiento cultural de élites intelectuales urbanas, adoptó reivindicaciones políticas radicales y se expandió hacia las clases sociales inferiores del Kurdistán.

El nacionalismo kurdo de los años 20 y 30, cada vez más etnicizado, se caracterizaba también por sus reivindicaciones islamistas ante las draconianas medidas secularizantes de la nueva república. Distintos líderes nacionalistas kurdos se sucedieron en la apuesta por rebeliones violentas que pudieran subvertir el orden establecido y expulsar a las autoridades turcas de territorio kurdo. Entre ellas, las más conocidas fueron la revuelta del jeque Saïd (1925), la revuelta del monte Ararat (1927-31) y la de Dersim (1936-38). La respuesta militarizada del gobierno turco fue en cada una de ellas más brutal e implacable. Además de la militarización de las regiones orientales, desde el gobierno se pretendió también modificar su realidad demográfica –y diluir las "fronteras étnicas" del Kurdistán– a través de deportaciones de kurdos y repoblación con turcos. En Dersim, el último lugar en Turquía donde el poder central no había conseguido establecer su control, el gobierno ejecutó una política de tierra quemada que significó el punto y final de un período de resistencias tribales infructuosas.

Habría que esperar hasta la década de los 70 para que el nacionalismo kurdo en Turquía resurgiera, con una nueva generación de jóvenes influenciados por los sucesos acaecidos en el vecino Kurdistán iraquí –las revueltas kurdas lideradas por el guerrillero Mustafa Barzani– y por las ideas marxistas revolucionarias. Una nueva fase del nacionalismo kurdo que se asentaría con la fundación del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en 1978.

FUENTE: Xavier Mojal / Menanálisis (http://www.menanalisis.com)

Contrato de Cooperativas de la Federación Democrática del Norte de Siria

El sistema cooperativo en el norte de Siria (Rojava) es uno de los pilares de la revolución que llevan adelante los pueblos kurdo, árabe, asirio, checheno, armenio y de otras nacionalidades. Ahora presentamos el contrato que rige al sistema cooperativo.

A – Definición y principios

La cooperativa es una organización social que no busca el beneficio, sino la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad, basadas en el trabajo colectivo, el compartir, la solidaridad y el autogobierno.

Las cooperativas son los pilares morales y políticos básicos de la reestructuración de la sociedad sobre una base democrática.

Las cooperativas no se limitan a la producción económica. Tanto en sus actividades económicas como en el apoyo en otros ámbitos sociales, son factores determinantes de la sociedad democrática.



Las cooperativas siguen los principios y enfoques básicos del paradigma de la economía democrática-comunal, sobre los que se asientan.

La satisfacción de las necesidades sociales básicas y la compatibilidad ecológica son consideradas como los principios subyacentes de toda actividad cooperativa.

Las cooperativas reúnen las experiencias económicas de los dos últimos siglos de resistencia democrático-social, y los objetivos de una sociedad libre, individual y democrática. Se toman como base los aspectos de estas experiencias que contribuyen al desarrollo moral y político de la sociedad.

La cooperativa toma como punto de partida el tipo de producción de una economía democrática-comunal. Una cooperativa se propone llevar a cabo internamente todos los aspectos de la producción de la necesidad básica específica para la cual ha sido fundada.

La democracia es el principio operativo en la administración cooperativa. En la comunidad cooperativa, los trabajadores no son meros asociados pasivos con responsabilidad de voto, sino agentes activos en la administración de la cooperativa. Ellos llevan a cabo esta responsabilidad con una participación activa.

Las cooperativas construyen sus mecanismos de gobierno utilizando medios democráticos.

La participación basada en el trabajo es central para las cooperativas. En casos especiales, puede haber participación por medio de capital. Dicha participación está sujeta a la aprobación de los asociados de la cooperativa.

La administración de las cooperativas está sujeta a una regulación directa, abierta y completa, tanto por parte de los asociados de la cooperativa como de la comuna de la que forma parte esa cooperativa.

Las decisiones relativas al funcionamiento interno de la comuna se toman y ponen en práctica con la participación de todos los miembros de la cooperativa.

Mientras que cada unidad dentro de la cooperativa toma decisiones autónomamente, las decisiones que también tienen relación con las otras unidades y la cooperativa en su conjunto se toman conjuntamente. En situaciones que involucran a la comunidad en general, la formulación de políticas y su implementación es llevada a cabo por todas las comunidades involucradas.

Todos los medios de producción, así como la ganadería y los campos utilizados en la actividad cooperativa están a disposición de la comuna, y deben ser utilizados para la satisfacción de las necesidades comunes y la producción económica conjunta.

B – Cláusulas vinculantes

1 – La legitimidad de la cooperativa se fundamenta en la presencia de una reestructuración moral y política de la sociedad y su terreno económico.

2 – En las cooperativas, la conciencia democrática y la organización social se complementan. En este marco, las actividades de cooperación son también actividades que promueven la educación y la organización de la sociedad sobre una base democrático-comunitaria.

3 – Entre las cooperativas y las otras instituciones de la sociedad democrática existe una relación complementaria y holística. La existencia de las cooperativas presupone la existencia de mecanismos democráticos de autogobierno como las comunas, asambleas, ayuntamientos y congresos.

4 – Las cooperativas son organizaciones voluntarias que están abiertas a todos aquéllos que aceptan las responsabilidades de los asociados y son capaces de hacer uso de sus beneficios sin discriminación sexual, social, racial, política o religiosa.

5 – Las cooperativas son organizaciones democráticas reguladas por sus asociados. Los coordinadores elegidos son responsables ante los miembros.

6 – Todos los miembros tienen el mismo voto. Si un socio es también socio de otra cooperativa, sólo puede convertirse en coordinador en una de ellas. Las cooperativas se basan en el principio de autogobierno.

7 – En la cooperativa puede participar cualquier persona que se adhiera a la economía comunal y vea en sí misma la convicción, la voluntad, la determinación y el poder de actuar para su realización. Toda persona que acepte el paradigma, los principios y las medidas de la cooperativa democrática-comunal, y haga el esfuerzo para ponerlos en práctica, puede convertirse en miembro.

8 – Las cooperativas son organizaciones autónomas, autosuficientes y autogobernadas. En caso de que las cooperativas celebren un acuerdo con otras instituciones, incluyendo gobiernos, o aumenten su presupuesto a través de fuentes externas, los llevarán a cabo de tal manera que el gobierno democrático por parte de los asociados y la autonomía de la cooperativa sean preservados.

9 – Las cooperativas proporcionan oportunidades educativas para que sus representantes electos, coordinadores y trabajadores contribuyan activamente al desarrollo de la cooperativa. En este marco, las cooperativas son responsables de proporcionar y apoyar actividades para fomentar la educación vocacional, social, cultural y deportiva.

10 – Las cooperativas pueden formar asociaciones en función de su actividad y área de producción a escala regional, nacional e internacional. Sin embargo, estas asociaciones no deben buscar el monopolio económico o la hegemonía, sino satisfacer las necesidades de la comunidad.

11 – Las cooperativas trabajan para el desarrollo sostenible de sus comunidades por medio de políticas basadas en el consenso. Las cooperativas democráticas-comunales son los modelos económicos de la reconstrucción democrática de la sociedad. Operan no sólo para sus miembros, sino para el desarrollo sostenible y holístico de toda la sociedad, de la comuna y de las asociaciones de las que forman parte. En áreas como salud, infraestructura y servicios, transporte, comunicaciones y ecología, realizan actividades en la medida en que sus medios lo permiten y ofrecen apoyo a las existentes.

C – Estructura organizativa y procedimientos

Ocho personas pueden unirse para formar una cooperativa. Las cooperativas pueden unirse para crear una asociación cooperativa común. Estas asociaciones están formadas por al menos tres cooperativas activas en el mismo sector.

Las asociaciones cooperativas son responsables de tareas tales como la regulación de las cooperativas asociadas, la conformidad

del programa con los principios cooperativos, la formación de vínculos con las cooperativas cantonales y la recaudación de las cuotas de los socios.

Las cooperativas pueden formar múltiples talleres e instalaciones. La Asamblea General de la Cooperativa está compuesta por sus miembros. La designación y el mantenimiento de los procedimientos y actividades dentro de la cooperativa, así como la división del trabajo dentro de la misma, son llevadas a cabo por la Asamblea General. La estrategia de producción, la división del trabajo, el proceso de producción, las normas y los métodos se deciden democráticamente en reuniones. Los representantes son elegidos para puestos administrativos basados en la asignación de trabajo y deberes en la cooperativa. La cooperativa regula las actividades productivas.

La Asamblea General celebra reuniones semestrales y reuniones generales anuales.

El consejo de administración está compuesto por miembros elegidos democráticamente. Sólo una persona por familia puede ser miembro en un momento dado.

La Asamblea General puede hacer cambios, de acuerdo a las necesidades generales de la cooperativa, en lo relativo a la creación del consejo de administración, sus funciones, período en el cargo y proceso de trabajo. Puede llamar a los miembros electos a rendir cuentas, destituirlos antes de que termine su mandato o cambiar su posición.

La Junta Directiva de la Cooperativa se compone por elección, se le asignan tareas y es regulada por la Asamblea General, que reelige a la Junta Directiva en reuniones anuales. En los consejos de administración de las cooperativas se sigue el principio del sistema de copresidencia.

La Junta Directiva es responsable de poner en práctica las decisiones de la Asamblea General. No puede tomar y aplicar decisiones más allá de los parámetros definidos para ello. Si bien en circunstancias extraordinarias, esas decisiones pueden adoptarse con la aprobación previa de la Asamblea General.

El Consejo de Administración informa semestralmente sobre sus actividades a la Asamblea General.

Las actividades y procedimientos de la cooperativa, así como su cumplimiento con los principios y reglas establecidos por la Asamblea General, están regulados por la Cámara de Cooperativas. Éstas emiten propuestas para la investigación de prácticas que violan el paradigma, los principios y las reglas. Se hacen recomendaciones para ayudar a corregir las insuficiencias y errores observados. La Cámara de Cooperativas informa a la Asamblea General cada seis meses.

D – Principios de trabajo

Las cooperativas tienen un modelo de trabajo colectivo. Todos los miembros que están en condiciones de trabajar participan en al menos una empresa basada en sus normas y medidas.

A las familias se les concede la posibilidad de producción privada en la medida en que ésta no interfiera con el trabajo colectivo.

La jornada laboral y los horarios se organizan en función del equilibrio entre la satisfacción de las necesidades económicas de la sociedad y la transformación social.

La formación profesional en todos los temas relevantes para la cooperativa se lleva a cabo con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia. La Asamblea General está autorizada a regular la división del trabajo y los turnos de trabajo.

Las cooperativas luchan activamente contra el sexismo en todas sus actividades. Se facilita una participación más activa de las mujeres a través de una división del trabajo que tiene como objetivo trascender los roles sexistas asignados a las mujeres y desarrollar la intervención de la mujer. En las actividades de la cooperativa, la Ley de la Mujer es el punto de referencia para todos los asuntos concernientes a la mujer.

E – Enfoque hacia los mercados

En el sistema cooperativo no están permitidos los mercados basados en la monopolización de las ganancias, la especulación y la desigualdad.

Los mercados son construidos por las comunidades y la cooperativa. Aparte de esto, ninguna región o comunidad puede tomar o promulgar decisiones unilaterales que afecten a otras regiones y comunidades a la hora de crear sus mercados.

El mercado se construye de forma cooperativa entre las personas y las regiones afectadas. En la construcción de un mercado, no se da espacio a las mentalidades de excesiva localización, centralización y universalismo que estén fuera de contacto con lo local.

Diferentes cooperativas, asentamientos, regiones o cantones pueden crear mercados conjuntamente. La producción, distribución y disfrute colectivo son esenciales para la cooperativa. Una parte de la producción de la cooperativa se distribuye a los socios para satisfacer las necesidades de los socios de la comuna, y el resto se destina a los mercados cooperativos o locales, regionales, intercomunales e internacionales.

Comité Cooperativo – 17 / 08 / 2016

FUENTE y TRADUCCIÓN: Rojava Azadi, a partir del texto en inglés publicado por Internationalist Commune of Rojava.

La revolución de Rojava favorece un nuevo sistema educativo

Entre los logros alcanzados por los kurdos en Rojava desde la revolución del 19 de julio de 2012, entre los más importantes sin duda es el establecimiento de un nuevo sistema educativo.

Este nuevo plan de estudios basado, ante todo, en el derecho a ser educado en la lengua materna es uno de los grandes logros que en la actualidad el Estado turco quiere destruir. Al mismo tiempo, este plan estuvo suprimido hasta el 2012 por el régimen del Partido Baath en Siria.

Antes de que comenzara la Revolución de Rojava, el gobierno había impuesto una prohibición de facto, no sólo en el idioma kurdo sino, de hecho, sobre cualquier elemento kurdo.

El renacimiento del idioma kurdo



La Revolución de Rojava cambió todo esto y, por primera vez, los kurdos tuvieron la oportunidad no solo de autogobernarse, sino también de crear y llevar a la práctica un nuevo sistema educativo, económico, cultural y social.

En realidad, los estudios del idioma kurdo comenzaron a realizarse de manera académica antes de la Revolución. La Institución de Lengua Kurda del Movimiento de la Sociedad Democrática había llevado a cabo, contra viento y marea, su primer congreso en Kobanê en 2007 y el segundo congreso en Alepo en 2009. El tercer congreso se celebró en Amude en 2012. Y fue en este congreso en el que se trazaron líneas de trabajo generales para el nuevo plan de estudios y el sistema educativo.

Basado en el derecho a ser educado en su propia lengua materna, las escuelas en los tres cantones de Rojava comenzaron a enseñar en kurdo. En primer lugar, se capacitaron a cientos de profesores para proporcionar la educación a los estudiantes. Luego estaba la falta de material educativo que debía abordarse y, junto con el nuevo plan de estudios, se preparó material nuevo.

Como el otro pilar de la Revolución de Rojava es la coexistencia de naciones y, por lo tanto, de culturas e idiomas, el nuevo sistema educativo diseñado por las Administraciones Autónomas de cada cantón, tuvo en cuenta la presencia de diferentes etnias en su territorio, por lo que se definió un plan de estudios asegurando la enseñanza en un idioma troncal más la enseñanza de al menos otros dos idiomas.

Los niños que hasta la Revolución de Rojava habían sido educados únicamente en árabe, ahora tienen la oportunidad de aprender en su lengua materna, además de otros idiomas originarios de la zona.

Las academias se abrieron en Rojava: la primera fue la Academia Mártir Ferzat Kemanger (dedicada a un maestro kurdo ahorcado en Irán el 9 de mayo de 2010) que se inauguró el 11 de agosto de 2013.

La Institución de Lengua Kurda en Afrin, con la cooperación de la Asociación de Maestros de Rojava, abrió la Academia Mártir Viyan Amara el 28 de octubre y comenzó a capacitar a los docentes.

Educación en lengua materna de la escuela primaria

La Institución de Lengua Kurda también abrió la Academia Celadet Bedirxan en Qamishlo el 24 de octubre de 2013. Inmediatamente después, se inauguró otra Academia en Kobanê. A principios de 2015 muchas academias con formación en el confederalismo democrático se pusieron en marcha en los tres cantones.

La declaración de Autonomía Democrática en los cantones confirmó la importancia atribuida a la educación, especialmente a la educación kurda. Un nuevo sistema fue desarrollado por los miembros expertos en el Consejo de Educación para el desarrollo de la educación científica democrática. El sistema, apoyado también por la Institución de Lengua Kurda, pronto se comenzó a ejecutar en toda Rojava.

El año académico 2015-2016 en el cantón de Cizire disfrutó de materiales educativos especiales preparados de tal manera que los kurdos, árabes y sirios que vivían en la región pudieran aprender su lengua materna.

Por primera vez, los estudiantes pudieron estudiar en su lengua materna académica y sistemáticamente.

La educación se prepara en los idiomas que se hablan en el cantón. Cada niño estudia hasta el tercer año en su propia lengua materna. En el cuarto año, cada niño aprende los otros idiomas que se hablan en el cantón. En el quinto año también aprenden un idioma extranjero.

En el año académico 2016-2017 se prepararon materiales de capacitación en la lengua materna para todos los grados de la escuela.

El estudio conjunto llevado a cabo por el Instituto de Lengua Kurda y el Consejo Educativo del cantón de Cizire ha producido nuevos materiales educativos para ser utilizados en primaria y secundaria. Con estos materiales, árabes y asirios, así como kurdos, comenzaron a estudiar en su lengua materna.

En los cantones de Afrin y Kobanê se prepararon materiales educativos kurdos para las escuelas primarias y secundarias.

Educación universitaria

La educación académica también comenzó y la carrera de estudios del idioma kurdo se abrió en la universidad de Afrin.

La Administración Autónoma Democrática de Afrin abrió la primera universidad de la Región Autónoma de Rojava el 14 de junio de 2015.

Junto a la Universidad de Afrin, la Administración Autónoma Democrática del cantón de Cizire abrió la Universidad de Rojava el 4 de julio de 2016. La Universidad de Kobanê se abrió el 30 de septiembre de 2017.

Las universidades en la Federación Democrática del Norte de Siria están dando clases tanto en kurdo como en árabe.

Las actividades de la Institución de Lengua Kurda están organizadas no solo en Rojava sino también en otras áreas del norte de Siria que han sido liberadas por las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF).

La realidad de la Autonomía Democrática es que los pueblos que viven en Rojava y en el norte de Siria pueden, por primera vez en la historia, estudiar y ser educados en su propia lengua materna.

El régimen de Baath había intentado enviar lenguas y culturas al olvido. Pero la voluntad de la gente de Rojava ha revertido esta situación.

Ahora Turquía está tratando de destruir este importante logro. No por coincidencia han bombardeado y ocupado Afrin. Lo que Afrin representaba, un modelo exitoso de coexistencia de diferentes naciones con un sistema educativo saludable y progresista, no es aceptable para Turquía.

Pero la gente de Rojava y el norte de Siria no tienen intenciones de renunciar a sus logros.

FUENTE: ANF / Edición: Kurdistán América Latina

Netanyahu y Erdogan: choque de colonizadores

En los últimos días, el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, y el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, una vez más aumentaron el tono en su choque de colonizadores. Esta vez no solo se intercambiaron palabras, sino que Turquía decidió expulsar al embajador israelí en el país y sacar a su propio representante diplomático de Tel Aviv.



Cuando las fuerzas israelíes masacraron a 59 palestinos a sangre fría el mismo día en que Estados Unidos abrió su embajada en Jerusalén, Erdogan se encontraba en Londres, donde la primera ministra Theresa May le tendió la alfombra roja. Erdogan tuvo su oportunidad durante la conferencia de prensa con Theresa May para denunciar las acciones brutales de Israel, diciendo que "Israel no será perdonado. Eso es lo que vamos a presenciar en el futuro también. Todo se reduce al hecho de tomar una decisión: ¿vamos a ponernos de lado al fuerte o al lado de los que tienen razón?".

Sin embargo, en la misma conferencia de prensa, Erdogan respondió a las declaraciones de May diciendo que Gran Bretaña deseaba que las instituciones democráticas en Turquía se defendieran aludiendo a "las presiones extraordinarias de un golpe fallido y del terrorismo kurdo".

La hipocresía que brota de la boca de Erdogan es demasiada evidente. Para aquellos que han seguido su guerra contra el Movimiento de Libertad Kurdo, incluida la ocupación turca de Afrin en Siria, Erdogan es la última persona con algún grado de imperativo moral o ético para hablar en contra de la matanza de Israel de palestinos en Gaza.

Su tweet abierto a Netanyahu el mismo día en que volvió a enfatizar su apoyo a Hamas es quizás el más revelador. Erdogan tuiteó: "Recordatorio a Netanyahu: Hamas no es una organización terrorista y los palestinos no son terroristas. Es un movimiento de resistencia que defiende la patria palestina contra una potencia ocupante. El mundo se solidariza con el pueblo de Palestina contra sus opresores".

Perplejo por decir lo menos. Los activistas kurdos y sus partidarios reaccionaron rápidamente cambiando el texto para adaptarse a un contexto diferente, reemplazando "Hamas" con "PKK" y "Palestinos" con "Kurdos". Es evidente que Erdogan es incapaz de ver su propia hipocresía, incluso cuando está en plena exhibición para que el mundo la pueda presenciar.

La masacre de Gaza

Lo mismo es indudablemente para Benjamin Netanyahu, quien ha criticado duramente a Erdogan por su invasión de Afrin y la ocupación de Turquía en el norte de Chipre. De alguna manera, Netanyahu no parece ser exactamente la persona ideal para nivelar la crítica contra su hermano dictatorial "cuyas manos están en la sangre de innumerables ciudadanos kurdos en Turquía y Siria", como dijo en su guerra de Twitter.

Mientras los palestinos se preparaban para celebrar el 70° aniversario de la Nakba (la "Catástrofe", que se refiere a la limpieza étnica que acompañó al establecimiento del Estado de Israel en 1948 el 15 de mayo), Estados Unidos agregó un insulto al decidir mudarse su embajada a Jerusalén desde Tel Aviv. Mientras que la hija de Donald Trump, Ivanka, sonreía con los funcionarios del gobierno israelí, las escenas de Gaza no podían ser más horribles.

Que el asesinato indiscriminado de palestinos fuera capturado en video para que el mundo lo vea, muestra que las autoridades israelíes realmente creen que pueden actuar con impunidad. Esto es un reflejo de lo envalentonado que se sienten Netanyahu y su gobierno dada la decisión de Donald Trump con respecto a la embajada, algo que esencialmente mata cualquier perspectiva de una solución de dos estados, o que Washington pueda actuar como intermediario del proceso de paz en los años por venir.

Como dijo Khaled Barakat, un escritor palestino de izquierda en una conversación con el Comité de Medios del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP): "Hoy, el triángulo de agresión confrontado por el pueblo palestino es el mismo que siempre ha sido: imperialismo, sionismo y regímenes reaccionarios árabes. Esto se manifiesta en la relación entre Trump, Netanyahu y Mohammed Bin Salman, el verdadero 'eje del mal'. Es en este contexto y contra estas fuerzas que nuestro pueblo en Gaza está liderando, durante el último mes y medio, estos heroicos y valientes esfuerzos populares bajo el lema de regresar y romper el asedio (israelí)".

AKP de Erdogan: ¿verdaderamente contra Israel?

Mientras Erdogan apunta a consolidar su control autoritario sobre Turquía con la elección anticipada convocada para el 24 de junio, tiene como objetivo presentarse a sí mismo y a su Partido Justicia y Desarrollo (AKP) como el líder de la resistencia del mundo islámico frente al proyecto sionista en Palestina.

Sin embargo, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), que Erdogan intenta caracterizar como una organización kurda "terroristas", ha llamado la atención sobre el ilusorio papel de vanguardia del AKP en la defensa de la causa palestina.

En la última reunión del HDP antes de las próximas elecciones, el copresidente del partido, Sezai Temel, reveló lo huecas que son las palabras de Erdogan sobre el movimiento de liberación palestino, diciendo que "no es solidaridad con el pueblo palestino (lo que el gobierno del AKP está mostrando), está utilizando este tema políticamente, convirtiéndolo en material de propaganda para las próximas elecciones. Porque lo que vemos que sucede ahora con Palestina lo hemos visto suceder con Afrin, Sur, Cizre. Si quiere estar al lado del pueblo palestino, terminemos este trato comercial, político y militar con Israel. Terminemos todos estos tratos. ¿Los cancelaremos ahora? No. Ellos no hablan de esto. Lo que estás haciendo contra el pueblo kurdo, el gobierno israelí lo está haciendo contra el pueblo palestino. Cuando eres parte del problema en estas tierras, no puedes producir una solución. Y sí, de hecho, eres parte del problema".

Las palabras de Temel ofrecen un resumen claro de la retórica hipócrita del gobierno de Erdogan en relación con la cuestión palestina. Difícilmente existe la seria perspectiva de que el gobierno del AKP, a pesar de su dura posición sobre los crímenes israelíes, considere el fin de los lucrativos negocios militares y comerciales con Tel Aviv. Al final del día, estos poderes coloniales tienen mucho más

en común de lo que a ambos les importa admitir.

Internacionalismo: la postura del PKK

A la luz de la incalificable inhumanidad de la masacre en Gaza del 14 de mayo, el comité ejecutivo del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) emitió una declaración sobre la atrocidad, diciendo que “el pueblo kurdo y el pueblo palestino comparten un destino similar. A pesar de la gran lucha que llevan a cabo los kurdos y los palestinos, Turquía e Israel, gracias al apoyo externo, siguen violando los derechos básicos de los pueblos kurdo y palestino, y aplicando su colonialismo genocida”.

La declaración del PKK también señaló que Estados Unidos estuvo inextricablemente vinculado al sometimiento de los pueblos kurdo y palestino, diciendo que “Turquía ha aprendido las técnicas más complejas en la guerra sucia contra la lucha del pueblo kurdo (gracias a) Israel y Estados Unidos. El Estado turco y el gobierno del AKP han sido apoyados por estos países en su guerra contra los kurdos, incluso si hoy comparten lágrimas de cocodrilo por la masacre del pueblo palestino. Pronto el avión F-35 que se comprará en los Estados Unidos será la prueba más concreta de esto. Turquía ha producido vehículos aéreos no tripulados de los que se jactan con técnicas aprendidas de Israel y Estados Unidos”.

Lágrimas de cocodrilo de Erdogan

Las lágrimas de cocodrilo es una descripción acertada de la posición de Erdogan con respecto al movimiento de liberación palestino. Mientras su gobierno apoya a Hamas con una mano, continúa su indispensable cooperación con Israel con la otra.

La relación entre Turquía e Israel tiene una larga y perdurable historia. Turquía fue el primer país de mayoría musulmana que reconoció al gobierno en Tel Aviv en 1949. Esto llevó a una importante cooperación militar y de seguridad entre los dos estados en las décadas siguientes. Quizás lo más notable es que en 1999 el servicio de inteligencia israelí Mossad jugó un papel clave en el plan internacional para capturar al líder del PKK, Abdullah Öcalan. A lo largo de esa década, la cooperación militar israelí-turca se profundizó a medida que Ankara recurría cada vez más a Tel Aviv para la entrega de armas, y los pilotos israelíes utilizaron una base aérea en la provincia de Konya.

El acercamiento de Erdogan a Israel ha mostrado diferencias con los de los líderes turcos anteriores. La orientación islamista del AKP significa que, al menos en la retórica, Israel a menudo se proclama como un enemigo, un agudo contraste con las posiciones de los gobiernos turcos que tenían orientaciones kemalistas. Aun así, Erdogan procedió con sus negocios como de costumbre una vez que asumió el cargo de primer ministro en 2003; llevó a varios empresarios con él en su viaje de 2005 a Tel Aviv y se comprometió a continuar los lazos cercanos entre los dos países. Después de la masacre de la Flotilla de la Libertad en Gaza en 2010 en la que nueve activistas fueron asesinados a bordo del barco turco Mavi Marmara, las relaciones fueron suspendidas. En 2016 se alcanzó un acuerdo de reconciliación que restauró las relaciones diplomáticas; sin embargo, incluso en los seis años intermedios, el comercio realmente había aumentado entre los dos países.

Cualesquiera que sean los cismas ideológicos que existen entre el gobierno de Erdogan e Israel por un lado y Occidente por el otro, está claro que, como segundo ejército más grande de la OTAN, Turquía todavía tiene un vínculo indispensable en el sistema mundial imperialista. Este entendimiento fue confirmado en la declaración del PKK sobre la masacre de Gaza. El PKK dejó en claro que no es realmente Erdogan quien es un verdadero amigo del pueblo palestino, sino que “la alianza y la lucha común de los pueblos kurdos y árabes jugarán un papel histórico en la liberación de la totalidad de los pueblos del Medio Oriente”.

FUENTE: Marcel Cartier / The Region / Traducción y edición: Kurdistán América Latina